

# Biblioteca

489

## DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.









Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan  
Ríos, Pérez y Cuesta.

**BIBLIOTECA  
DRAMATICA.**

**D. FERNANDO DE CASTRO.**

*Drama en tres actos y en verso, por D. CIPRIANO LOPEZ-SALGADO, representado con aplauso en Madrid, á beneficio de la primera actriz Doña Dolores Ortiz, el 26 de enero de 1849.*

**AL PRIMER ACTOR, DON PEDRO RODES.**

Al dedicarte este drama no tengo la presuncion de creerlo digno de ti. Tú sabes que nadie mejor que yo conoce sus defectos, y yo sé tambien que nadie mejor que tú sabrá dispensarlos y apreciar en lo que vale la noble intencion de un verdadero amigo. A ti debo los aplausos conque el público ha recibido este drama; recibe tu, pues, esta dedicatoria como justo tributo que rinde al mérito artistico tu amigo,  
*El Autor.*

**PERSONAGES. ACTORES.**

- |                                 |                        |
|---------------------------------|------------------------|
| DOÑA SOL . . . . .              | DOÑA DOLORES ORTIZ.    |
| DOÑA GUIOMAR. . . . .           | DOÑA MARIA MUÑOZ.      |
| DON FERNANDO DE CASTRO. . . . . | PEDRO RODES.           |
| DON MANRIQUE DE LARA. . . . .   | DON AGUSTIN CANO.      |
| DON RODRIGO QUESADA. . . . .    | DON DALMACIO DETRELL.  |
| NUÑO DE ALMEJIR. . . . .        | DON ENRIQUE LOPEZ.     |
| GONZALO MARAÑON. . . . .        | DON FRANCISCO BENITEZ. |
| JIMENEZ. . . . .                | DON PEDRO CASTELLANOS. |
| UN ALCAIDE. . . . .             | DON N.                 |
| OTRO IDEM. . . . .              | DON F.                 |
- Nobles, Damas, Soldados.*

**ACTO PRIMERO.**

Salon elegante al gusto de la época en el castillo de san Esteban de Gormaz; una puerta á la derecha, del cuarto de doña Sol; otra á la izquierda, del cuarto de don Rodrigo; otra en el fondo. Es de noche.

**ESCENA PRIMERA.**

**DON RODRIGO, JIMENEZ.**

Rdo. Jimenez, no es ya preciso

que doubles la vigilancia; son las últimas noticias, segun parece, mas gratas. Los Castros han desistido de su empresa temeraria, y no dudo que muy pronto nuestra paz consolidada será, merced al gran tino de don Manrique de Lara.

**JIM.** Asi lo espero, señor.  
**ROD.** Ten, no obstante, preparada la guardia, porque esta noche vendrá don Manrique.  
**JIM.** Se halla siempre dispuesta á cumplir su deber.

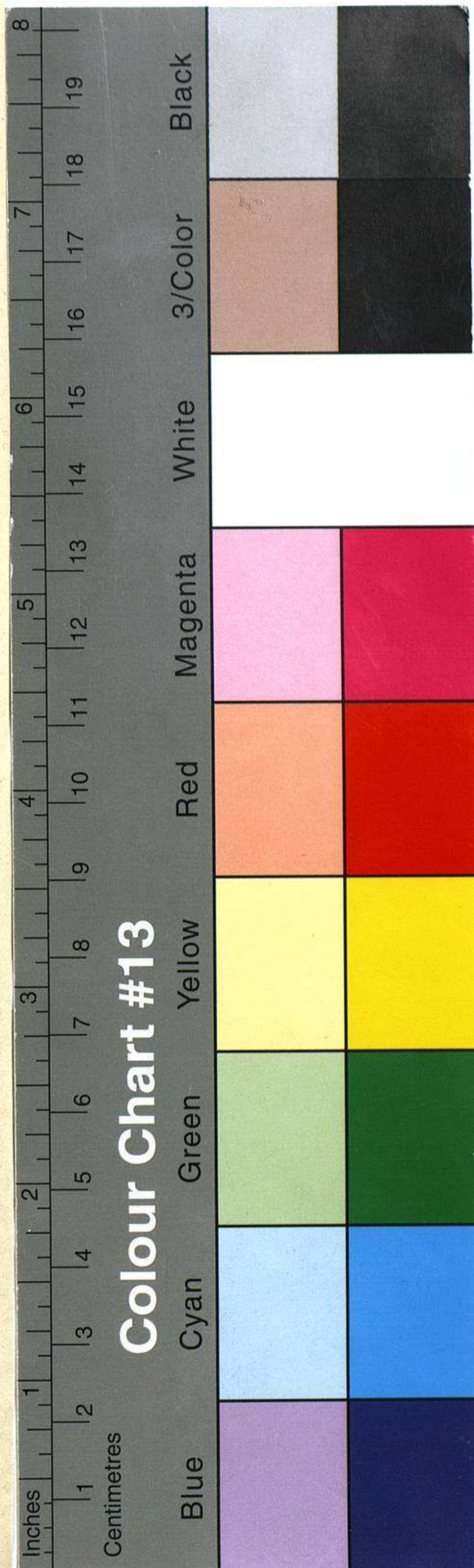
**ROD.** Apenas haga el vigia la señal, al punto sobre las armas pondrás la guardia, y harás los honores de ordenanza; cuenta que el menor descuido una cabeza lo paga, y que esa ha de ser la tuya.

**JIM.** Si en mi deber una falta cometo, será, Señor, tan solo por ignorancia, que por descuido jamás.  
**ROD.** Pues cuidad de que no haya ni lo uno ni lo otro.  
**Id con Dios que el tiempo pasa.**

**ESCENA II.**

**RODRIGO solo.**

Hoy por fin ha de quedar de Sol la boda acordada





con don Manrique; este enlace  
colmará mis esperanzas,  
aunque para ello tubiera  
que hasta el altar arrastrarla.  
Ella ama á otro, no hay duda;  
sino ¿cómo despreciara  
al primer hombre del reino?  
Oh! si tuviera la audacia  
de oponerse á mis mandatos!  
vive Dios, que la encerrara  
para siempre en un convento...  
Pero no; sospecha vana:  
amores serán livianos  
que asi como el humo pasan.  
Mas, sin embargo, es preciso  
que no los sepa el de Lara:  
conviene que ni aun sospeche  
que yo pudiera obligarla...  
Tal vez el menor recelo  
hundiera mis esperanzas.  
Crea que va á ser su esposa  
tan solo porque le ama.  
Mas ya parece que viene...  
astucia, tiende tus alas.

### ESCENA III.

DON RODRIGO, DON MANRIQUE DE LARA, *armado de punta en blanco y seguido de algunos soldados que se quedan en la puerta del foro.*

ROD. Señor, inquieto esperaba  
(yendo á recibirle á la puerta.)

vuestra venida: tres dias  
hace hoy que no venias  
y entre dudas vacilaba.  
Qué causa ha podido haber?

MAN. Grande, Rodrigo, en verdad.

ROD. Y es?..

MAN. La sabreis... Despejad. (á los guardias.)

ROD. Qué ha podido suceder?

Alguna indisposicion?

MAN. No, Rodrigo, ojalá fuera  
tal causa, mas la quisiera  
mi angustiado corazon.

ROD. Nuevos disturbios?

MAN. Si, amigo.

El Rey de León ha entrado  
por Castilla, y ha arrasado  
varios pueblos: buen testigo  
es de su saña feroz  
mi señorío, que en él  
desplega altivo y cruel  
la venganza mas atroz.  
Pretestando que se humilla  
su derecho, está enojado  
por no haberle encomendado  
el gobierno de Castilla.

ROD. Si el Rey don Sancho al morir  
á otro lo encomendó,  
fué su voluntad, y yo  
juzgo se debe cumplir.

MAN. Cierto: pero el testamento  
á otro ha nombrado, no á mi:  
yo de Acia recibi  
carga que tanto la siento.

ROD. Al traspasárosela á vos  
en ley obró don Garcia;  
y pues lo hizo, seria  
tal la voluntad de Dios.

MAN. Antes él la recibió  
de don Gutierre, y esta es  
la causa en que el Leonés  
su pretension apoyó.  
Dice que viendo sin ley  
á Castilla, en guerra tal  
de vandos, que cada cual  
quiere ser tutor del Rey,  
á él, como tio, toca  
á su sobrino educar,  
y con su poder cortar  
guerra tan injusta y loca...  
Y los Castros á mi ver  
fomentan la rebelion:  
y en tan triste situacion  
no sé, Rodrigo, que hacer.

ROD. Los Castros, señor?

MAN. Pregonan  
que ambicioso de mandar,  
le hice el gobierno dejar  
á su tio, y les abonan  
muchos pueblos.

ROD. No habeis dado  
orden de que á don Gutierre  
al punto se desentierre  
para que sea juzgado  
de haber, infiel, cometido  
crimen contra el Rey! Pues bien,  
cuando la sentencia dén  
verán el pleito perdido  
sus sobrinos.

MAN. No, Quesada,  
ya la sentencia se dió,  
y hasta en ella se probó  
mi suerte desventurada...  
Le han absuelto.

ROD. Será cierto!

MAN. Y añaden por conclusion,  
ser inhumana la accion  
de ensañarse con un muerto.

ROD. Si el crimen ha cometido  
justa es la pena, Señor,  
que arredre á nuevo traidor,  
que atente al Rey atrevido:

MAN. En vano es ya reclamar  
contra una sentencia dada.  
Lo que conviene es, Quesada,  
pronta venganza tomar.  
Los Castros con tal memoria  
orgullosos se presentan,  
y á sus parciales alientan,  
seguros de una victoria.

ROD. Y la temeis?

MAN. No, en verdad,  
que con razon en el brio  
de Soria mucho confio  
y de su grande lealtad.  
Alli el rey está seguro  
de Fernando de León,  
y los Castros poco son  
para derribar su muro.  
Pero en tanto, sin cesar,  
tala y destruye esta tierra  
Fernando, con una guerra  
muy difícil de cortar.  
No hay géneros de trabajo  
que ya los pueblos no sientan,  
y cada día se aumentan  
mas y mas del Ebro al Tajo.



Este pueblo es harto fiel,  
y á mi obediencia sumiso;  
y, salvo vuestro permiso,  
cuento, Rodrigo, con él,  
que así en guerra como en paz  
valor y honradez mostró;  
que nunca á su fé faltó  
San Esteban de Gormaz.

ROD. Contad conmigo, señor,  
y cuanta gente de guerra  
mantengo por esta tierra,  
pues derecho os da el amor.

MAN. Si, mi boda estrechará  
mas y mas nuestra alianza;  
no perdamos la esperanza,  
y Dios nos ayudará.  
Habladme de doña Sol,  
consuelo de mis dolores,  
reina entre todas las flores  
del bello Eden español.  
Habeis consultado ya  
su voluntad?

ROD. Es la mia,  
ni tener otra podria  
quien á mi sumisa está.  
Desde niña la crié,  
sus padres me la encargaron,  
y no en valde, confiaron  
en mi palabra y mi fé.  
Su nobleza es bien preclara,  
á la vuestra corresponde,  
que al fin es hija de un conde  
que en nada cedió al de Lara.  
Yo no quiero que se diga  
por lengua vil, engañosa,  
que al dáros la por esposa  
mezquino interés me obliga;  
pues cumple á mi condicion  
ser un padre, no un tirano;  
por eso entrego su mano  
á quien dá su corazon.  
Si no os amára, jamás  
sacrificarla podria,  
aunque juzgo que seria  
el intentarlo demás.

MAN. Esa es mi ventura.

ROD. En fin,  
ella misma os lo dirá  
cuando llegue, que estará  
tal vez ahora en el jardin.

MAN. Bien, Rodrigo, en tanto, quiefo  
nuevos partes enviar,  
á ver si consigo alzar  
cuantos pueblos baña el Duero.  
Escaso estoy de soldados  
cuando mas los necesito,  
mientras su poder maldito  
estienden los sublevados.

ROD. Pues bien, en mi cuarto entremos  
donde dispuesto hallareis,  
lo que al efecto quereis  
sin faltar nada.

MAN. Pasemos. (vanse los dos.)

#### ESCENA IV.

DOÑA SOL, DOÑA GUIOMAR, por el foro.

SOL. Hermosa noche por cierto.

GUIO. Divina!

SOL. Ganas me dan  
de pasarla entre las flores  
del jardin, á la verdad.

GUIO. Eso es, hasta denoche  
las quereis avergonzar.  
Hay flor que no abre su caliz  
de dia porque la dá  
rubor mirar á su lado  
vuestro rostro angelical.

SOL. Qué tonta eres, dueña mia!  
Si das en disparatar,  
eres capaz de decir  
que llora el sol porque está  
muerto de envidia por mí.

GUIO. Y diria la verdad.  
Me pareis mas hermosa...

SOL. Que quién?

GUIO. Que vuestro galan,  
Y es hermoso como un oro.

SOL. Te gusta?

GUIO. Mucho en verdad.  
Cuando viene por las noches  
á hablaros ¡Jesus! me dá  
una lástima que esté  
al sereno, que ya, ya...  
Si yo tuviera las llaves  
del castillo...

SOL. Qué, Guiomar?

GUIO. Que no se estaria á fé  
á merced del vendabal  
que algunas noches azota  
su cabello sin piedad.

SOL. Cuánto vales! Ah! te quiero  
mas que á mi vida.

GUIO. Pues! Bah!  
Y que dejais para él?

SOL. El corazon: vale mas  
el corazon á quien ama  
que la vida.

GUIO. Con qué afan  
estará esperando la hora  
de hablaros; pero es fatal  
tener que hablarse tan lejos:  
una ventana que está  
tan alta que apenas llega  
la voz á ella, y ademas  
un foso de cuatro varas:  
¡es una fatalidad.

SOL. Desde que tuve la dicha  
de conocerle en Gormaz,  
donde le hablé cuatro veces,  
hace un año que así van  
pasando dias y dias:  
pero cada vez que da  
la hora en que venir debe,  
siento un placer celestial  
que no le cambiara, es cierto,  
por toda una eternidad  
de honores y de riquezas.

GUIO. Si? Pues muy cercano está  
ese momento; ya son  
las nueve.

SOL. Es original!  
que siempre que á hablarle voy  
siento en el pecho un afan,  
una angustia; el corazon  
no le puedo sujetar,  
y me parece que tengo  
miedo, alegria... si, un ¡ay!



en el alma que no puedo comprender, y al fin me dá un temblor...

GUIO. Toma! Pues eso es amor, y nada mas.

SOL. Ya siento una angustia...

GUIO. Si? Pues esta noche será muy tarde cuando le hableis.

SOL. Por qué?

GUIO. Tan pronto olvidais que ha venido don Manrique?

SOL. Ah! tienes razon... el mal en ese hombre me persigue.

GUIO. Ya porque os quiere casar con él don Rodrigo, ahora os afligis; haceis mal.

Hay mas que decir: «no quiero» con entereza?

SOL. Me das un consejo que mil veces he pretendido ensayar, pero me faltó el valor.

Lo que ahora siento es que estan al rededor del castillo las tropas, y no vendrá esta noche mi Fernando.

GUIO. Tambien es particular. A qué traeria esta noche tanta gente? Es por demas; está hecho un campamento el castillo; tanto entrar y salir. Siempre ha venido con poca gente.

SOL. Serán cosas que á nosotras nada nos importen.

GUIO. Es verdad.

SOL. Si ocupados de esas cosas se llegáran á olvidar de mí ¡qué feliz seria!

GUIO. Me parece que aqui estan... si; vámonos. (vase.)

(Se dirigen á la puerta derecha: doña Guiomar que va delante, entra; doña Sol mira á la puerta del fondo, vé á don Fernando que llega mirando con alguna precaucion, se lanza á él, pero despues de haberle abrazado, se desprenda como temerosa de haber cometido una ligereza, indigna de su honor.)

SOL. Ah! Fernando!

#### ESCENA V.

DOÑA SOL, DON FERNANDO, armado y con tabardo.

FER. Mi Sol! Qué felicidad!

SOL. Ah! Señor, perdonad; vuestra llegada imprevista... el temor que en este sitio os halláran tal vez, me han obligado á faltar á mi honor.

FER. Angel querido! no te adora mi amor? No eres la dicha á que anhelante con nobleza aspiro? No eres mi bien, mi fé, mis esperanzas, por qué le llamas á tu amor delito? O no me adoras ya?

SOL. Si, si, Fernando. Pero cómo llegar aqui has podido sin que nadie te viera? Si te halláran, si á encontrarte llegára don Rodrigo!

FER. Nada temas, mi bien, no me conoce.

Cansado de esperar, viendo perdido el deseo tal vez de hablarte ahora temiendo largas horas de martirio sin decirte «te adoro,» me he resuelto á subir á buscarte, confundido entre la inmensa multitud que bulle á la puerta feliz de este castillo. No traia otro afan, otro deseo que contemplar de cerca tus hechizos; mirar la luz de tus radiantes ojos, oir la seda crugir de tu vestido, beber el aura que tu pecho exhala, ver agitar tus ondulantes rizos, cruzar junto á tu lado un solo instante, decir: «te adoro» y partir tranquilo.

SOL. Es verdad? Tanto amor es mi delicia. Ah! yo tambien te adoro, y al decirlo ningun rubor á la mejilla asoma. Pero, parte por Dios, yo te lo pido por mi amor; por el tuyo, por el cielo que es de nuestra pasion mudo testigo! Si; pudieran venir, mi bien, y entonces qué seria de mí, de ti, Dios mio! al pensarlo no mas tiemblo azorada.

FER. Si, partiré; mas antes es preciso que sepa yo qué objeto tanta tropa al redor de estos muros ha traído. Van á alejarte por desgracia de ellos? Va á dejar estos sitios don Rodrigo? O aprestos son de guerra? Un temor vago siento en mi corazon, no sé, bien mio, por qué razon me estremeci al mirarlos; será tal vez, hermosa, algun delirio de la mente, es verdad; mas dudó y temo, y calmar esta duda necesito.

SOL. Pues nada temas, no; de don Manrique de Lara son las tropas que han venido; yo no sé para qué, ni me me interesa ni á ti tampoco.

FER. Oh! De Lara has dicho? Y que no me interesa? Ojalá fuese verdad... Mas, dime, dime, ¿qué motivo le trae á estos lugares?... Pero calla; no me lo digas, no, bien lo adivino. Ocúltármelo quieres, porque ignoras cuanto me es ese nombre aborrecido.

SOL. Qué! Llegaste á saber?... Temes acaso que de este ardiente amor el fuego vivo le llegára á extinguir la pompa vana que rodea á Manrique? ¿Y has podido... mas no; insensata! Sin razon me quejo: no dudas, es verdad, de mi cariño?

FER. Sol de mis ojos! ¿qué terrible arcano penetro en tus palabras escondido? Pretenderá tal vez...

SOL. Ah! solo fueron de mi tutor, no mas, vanos caprichos. Pero si yo te adoro, si en el alma tan solo reinas tú, si no hay destino mas feliz para mí que tus caricias, nada debes temer.

FER. Por qué has querido ocultarme los pérfidos deseos de tu infame tutor?

SOL. Por qué? Amor mio, callártelo debi; decirlo fuera atormentar tu corazon altivo. ¿Y á qué gastar en tristes relaciones el tiempo que nos era tan preciso



para hablar del amor que en nuestros pechos arde ya con el fuego mas activo?

**FER.** Si del tuyo algun tiempo se estinguiese esa llama de amor porque deliro, la muerte diera á mis amargos dias horrible fin entre cruel martirio.

**SOL.** Esas dudas injustas me atormentan.

¿No te amo, cruel, sin que sabido haya cual es tu estado, tus riquezas, ni tu nombre siquiera? ¿Cuándo quiso tu Sol ni adivinarlo solamente? ¿Aun exiges de mi mas sacrificio?

**FER.** Es verdad! Es verdad!.. Ah! soy un loco. Perdona, angel hermoso, si he podido un momento dudar de tu pureza, de tu cándido amor. Mas ya es preciso que rompa el velo que mi suerte encubre; que sepas á quien amas; no es indigno mi nombre de tu amor, es mi familia de ilustre fama, si, mas tus oidos van á escuchar un nombre que en la orilla del claro Duero sus medrosos hijos, sin mas razon que la de ser esclavos, tal vez le escucharán estremecidos. Si: cuantos pueblos desde aqui se alcanza pertenecen de Lara al señorío, y Lara y yo, sus gentes y las mias somos encarnizados enemigos.

**SOL.** Qué, ¿serias tal vez? (con temor.)

**FER.** ¡Un Castro.

**SOL.** Un Castro! (pausa.)

**FER.** Comprendes ahora bien por qué motivo un año lo callé?... Oh! cuantas veces maldecido le habrás; en el recinto de este fuerte mil veces espantada al eco de mi nombre habrás corrido, á guarecer tus delicadas formas de tus amantes dueñas al abrigo. Cuantas veces tus ojos de azabache habrán llorado de temor, ¡Dios mio! y yo era la causa, yo que te amo mas que al sol, mas que al aire que respiro. Ah! cómo no temer que en el momento que mi nombre supieras, un desvio me alejara de ti!

**SOL.** No! Antes de amarte no temores, deseos he tenido de conocerte sin saber la causa; un afan interior que resistirlo no era dado á mi pecho, y que explicarlo no he podido jamás. Nunca enemigo me fuiste; ¿qué importaba ni que importa á una muger el interés mezquino que los hombres abrigan cuando tienen helado el corazon, cuando un vacio ella siente de amor, de amor tan solo puro, constante, angelical, divino, y colmado le ve sin que temores pueda abrigar el corazon tranquilo? No es verdad que me adoras? Que yo sola soy de todas tus penas el alivio? ¿Que ninguna muger podrá robarme ni la prueba menor de tu cariño? Dimelo por piedad!

**FER.** Sol de mi vida, tus ecos en mi pecho han encendido un delirio de amor, nuevo, sublime, que enagena de gloria mis sentidos.

**SOL.** Si, te adoro; mas parte; tengo miedo

hasta verte alejar de este recinto; ahora mas que nunca, si el de Lara llega á salir, Fernando; si aqui unidos don Rodrigo nos viera. ¡Santos cielos! Tiemblo toda por ti, tiemblo al decirlo. Vienes solo, ¡si, si! te matarian... Huye! huye por Dios!

**FER.** ¡En estos sitios don Manrique se halla!.. Vengo solo! es verdad... ¡y él te ama!.. atroz destino!

**SOL.** Otra duda! ¿es posible que asi temas de quien pruebas te ha dado?..

**FER.** El cielo mismo no puede responder de los mortales. Júrame pues, ante ese Dios benigno, amarme hasta la muerte; si perezco un convento dará feliz asilo á tu llanto de amor, y Cristo sea tu esposo solamente.

**SOL.** Si! ¡Dios mio! lo juro por la gloria de mis padres.

**FER.** Yo lo juro tambien; sea testigo de nuestra boda el cielo, y recibamos de Dios la bendicion; no es lazo impio el que forma el amor y Dios consiente: y del mundo las formas y atavios ante la vista del Señor son nada. Eres mi esposa ya, el cielo pio maldiga pues al que rompiese el lazo con que el amor mas puro nos ha unido. Si el cielo nos protege, antes que vuelva el sol dos veces á alumbrar su giro, de aqui te arrancaré, seguirme debes lejos de estos lugares fementidos, en donde todo á la ambicion sucumbe. Estudia pues el medio mas sencillo de alejarte de aqui, cuando mañana en tu busca viniese con los mios.

**SOL.** Y no es mejor que don Rodrigo sepa nuestro amor?

**FER.** Y pudiera consentirlo? Ignoras que el horror mas acendrado le anima contra mi? Si el aureo brillo de Lara le cegó, ¿dudas que diera por cortar mi cabeza, su castillo, sus riquezas, su honor, cuanto mas caro debe el hombre tener? No hay mas camino para librarnos de su furia insana.

**SOL.** Y olvidaste que en su último suspiro mi padre en él sus facultades todas sobre mi le entregó? Fuera mas digno de ti, de mi, nuestra pasion decirle, rogarle, si mostrase empedernido su corazon, te seguiria amante donde el hado nos fuera mas propicio.

**FER.** Eres joven aun, y no conoces cuanto puede en el hombre el escesivo fuego de la ambicion: seguirme es fuerza si no te he de perder.

**SOL.** Ah! siento ruido. Por piedad! márchate!

**FER.** Júrame antes que al fin me seguirás; lo necesito.

**SOL.** Fernando, por piedad!

**FER.** Ingrata! es esa la pasion que me tienes? Oh! maldito, maldito el hombre que en mugeres cree si el premio es este que le dá el destino!... Bien! Que vengan... (con calma.)



SOL. Por Dios!  
FER. No!.. les espero...

Qué me importa la vida, si he perdido lo que mas en el mundo idolatraba?  
Me quedo!

SOL. No!.. te seguiré!

FER. Ahora mismo.

SOL. Nos vamos á perder; ¿por dónde? Cómo? Están todos los pasos obstruidos por las tropas de Lara. ¡Quiera el cielo que no seas por ellas conocido.

FER. Mañana!..

SOL. Cuando quieras; pero ahora  
(*interrumpiéndole.*)

Huye! huye, por Dios, yo te lo pido...

Van á venir...

(*esta escena debe ser muy agitada por parte de doña Sol.*)

FER. ¡A Dios! (*abrazándola.*)

SOL. Y no te alejas enojado, es verdad?

(*enternecida con el llanto del placer.*)

FER. ¡Angel divino!

¿quién al mirar tus lágrimas hermosas puede enojado estar? Llevo partido de pena el corazón, porque te dejo: pero antes que el lucero vespertino tres veces brille en la celeste esfera, juro por el amor que nos ha unido, sacarte del poder de ese tirano que á su ambición sacrificarle quiso.

SOL. Ah!.. ya llegan!..

FER. ¡A Dios!

SOL. A Dios! el cielo de tu bien protector vaya contigo.

(*Se abrazan y acompaña Sol á don Fernando hasta la puerta del foro; pero apenas ha desaparecido se presenta en la de la izquierda don Rodrigo.*)

### ESCENA VI.

DOÑA SOL, DON RODRIGO.

SOL. Ah! Sois vos?

ROD. Adónde vas?

SOL. Señor...

ROD. Tus alhajas todas dispon, que á efectuar tus bodas á Soria esta noche irás.

Pretende Lara que sean con tal pompa celebradas, que fuegos y mascaradas por todas partes se vean.

Y en la sortija y la caña su valor puedan lucir

cuantos quisieren venir de fuera y dentro de España.

Que un torneo celebrado por él será mantenido,

llevando un premio lucido el que le hubiere ganado;

y habrá de ser, según creo, lujosa banda encarnada,

y por tu mano entregada como reina del torneo.

No habiendo fiesta que el arte

no adorne con su hermosura, y la noble arquitectura

tendrá en ellas buena parte.

Que cien fuentes levantadas

serán con arcos triunfales de corintios pedestales bajo columnas istriadas: juegos, músicas, trofeos con bellas alegorías...

SOL. No son esas alegrías las que anhelan mis deseos.

ROD. Qué decis? Cuando galana cruces la corte, altanera, entre todas la primera irás alegre y ufana: mil bellas envidiarán el esplendor de tu cuna, y al contemplar tu fortuna tributo te rendirán.

SOL. Basta, señor, no sigais tan penosa relación; no ama á Lara el corazón y en vano, en vano os cansais

ROD. Tal vez te atreviste á amar á otro sin mi permiso?

SOL. Sabedlo: si, ya es preciso: amo, ¿á qué lo he de negar?

ROD. Qué es lo que acabo de oír? Decid, pues, ¿á quién amais?

SOL. En vano me preguntais lo que no puedo decir.

ROD. Sol, olvidas que ya soy tu padre, y debo casarte con quien no pueda amenguarte la honra que yo te doy?

La voluntad de tu padre

en la tierra represento,

y has de darla cumplimiento, aunque á tu antojo no cuadre.

SOL. Imposible! Oh! jamás él obligado me hubiera.

ROD. En vano resistir fuera. Esta noche á Soria vas.

Guiomar? (*llamando.*)

SOL. Un momento oid: escuchadme.

ROD. No! Es en vano: que ya ofrecí vuestra mano tan solamente advertid.

GUIO. Señor? (*saliendo.*)

ROD. Esta noche á Soria (*á Guiomar.*) hemos de marchar los tres: es asunto de interés, no lo echeis de la memoria.

SOL. Piedad!

ROD. (*á Sol.*) Silencio!—Tendreis (*á Guiomar.*) todo á las doce dispuesto, porque sin ningún pretexto de ello vos me respondeis.

GUIO. Está bien... Salida rara! (*ap. yéndose.*)

SOL. Mirad, señor lo que haceis.

ROD. Mañana esposa sereis de don Manrique de Lara.

(*doña Sol queda abismada de dolor. Don Rodrigo se va por la puerta de la izquierda.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

(Salon elegante adornado con lujo al estilo de la época: puerta á la derecha, otra á la izquierda, otra al fondo.)

## ESCENA PRIMERA.

NUÑO ALMEJIR, GONZALO MARAÑÓN.

GON. Y qué os parece, Almejir, de tan lujosa funcion?

ALM. Qué quereis que me parezca? Que no es tiempo, vive Dios, de pensar en bodas ahora.

GON. A fé que teneis razon.

ALM. Cuando amagada Castilla está de una guerra atroz, sin tropas que la defiendan de las huestes de Leon, es vergonzoso que Lara la abandone á su dolor.

Pobre patria! Cuando el lujo aqui se despliega hoy con todos sus atractivos, ella gime, y á la voz de don Fernando se humillan los pueblos de mas valor. Aqui se inventan placeres, se gastan con profusion riquezas.

GON. Si; pero todo lo merece doña Sol,

que es por cierto tan hermosa como un angel.

ALM. Si es ó no hermosa nada le importa á Castilla.

GON. Ignorais vos que se han convocado cortes,

y que hasta su reunion ya nada se puede hacer?

ALM. Si, Lara las convocó; ¿para qué? para entregar el rey niño á la ambicion de su tio.

GON. Delirais?

ALM. No, Gonzalo.

GON. Por quien soy que no dejará Castilla que asi empañen su blason... Si fuera verdad...

ALM. Qué hariais?

GON. Almejir... ¿Qué haria?... Oh! no lo sé;... pero antes quiero de Castilla al mas traidor, que al mas bueno de otra parte para que me mande.

ALM. Yo estoy por lo mismo... Escucha: ¿quieres ayudarme hoy á ejecutar un proyecto?

GON. Para qué?

ALM. Di, si ó no.

GON. Pero hombre...

ALM. Solo se trata del bien de Castilla.

GON. Estoy pronto á cuanto se me mande,

si es para eso.

ALM. Corrió

Lara ser cosa imposible la defensa, y esta voz tiene alarmadas las cortes; y es posible, voto al sol, que venga á ser un extraño de nuestro rey el tutor, y como á extraños nos mande. Dicen que el rey de Leon á Soria llega esta noche.

GON. Malo, muy malo, por Dios; estoy viendo que es verdad lo que me decis.

ALM. Pues no! quieres ayudarme?

GON. A qué?

ALM. A robar al rey.

GON. Señor! (santiguándose.) Estáis loco?

ALM. Quieres mas ser de extranjeros baldon?

GON. Eso no, voto á mil diablos.

ALM. Pues bien, si Lara perdió su valor, y se acobarda en tan critica ocasion, Fernando de Castro tiene mucho prestigio y valor.

GON. En verdad, no le conozco; pero la fama corrió tan malas noticias de él..

ALM. La fama... la fama... Son sus contrarios... Pero en fin, en tan extremo dolor, tan solo tiene Castilla dos caminos: de Leon ser esclava, ó confiarse en la palabra de honor de uno de sus hijos.

GON. Bueno; yo pondré en ejecucion cuanto me digais?

ALM. Pues mira; busca, sin ningun rumor, cuatro hombres de...

GON. Comprendido.

ALM. Y en el primer callejon de la plaza esperarás.

Que á ninguno de los dos nos han de conocer. ¿Oyes? Encubierto buscalos: que dando el oro la cara es bastante.

GON. Pero vos, como os pusisteis con Castro en tan seria relacion?

ALM. Y qué te importa saberlo, si casos de tal valor, poco mas ó poco menos, de iguales maneras son... Escucha: juremos antes que si el golpe desgració algun contrario suceso, y uno de nosotros dos cayera preso, no sirva ni el tormento mas atroz para hacerle que declare cosa alguna, y con ardor siga el otro hasta salvar



del intento de Leon,  
nuestro rey y nuestra patria.

GON. Si; lo juro por mi honor.

ALM. Y yo... mas vamos, que viene  
á este sitio doña Sol.

(Se dirigen á la puerta del foro donde aparecen doña Sol  
y Guiomar, se paran, las saludan y se van. Doña Sol viene  
como abrumada de un pesar y enteramente distraida se  
dirige al primer término y se sienta.)

### ESCENA II.

DOÑA SOL, GUIOMAR.

SOL. Terrible suerte la mia!  
Aun creo escuchar su voz  
resonando en mis oídos.  
¡Venganza! ¿Qué le hice yo  
para que así desgarrara  
mi llagado corazón!  
No le amo mas que á mi vida?  
¡Ingrato!

GUIO. Válgame Dios!  
Es necesario en verdad  
estar loco, doña Sol,  
para así comprometerse  
y daros tal pena á vos.  
Presentarse en el torneo  
contra Lara; por quien soy  
que está loco rematado;  
si... le falta la razón.  
Cuando leí en el escudo:  
«Vengo á lidiar por su amor»  
Virgen santa! me entró un miedo....  
aun le siento. Mas que el Sol  
lanzaba rayos su espada.  
No vi jamás campeón  
lidiando con tanto brio;  
y cuando á Lara venció,  
no podia contener  
don Rodrigo su furor.

SOL. Ah! no le habrá conocido!  
por piedad! dime que no!

GUIO. Qué no? Si apenas hay uno  
de cuantos en la función  
se han hallado, que no sepa  
á estas horas que lidió  
por vos: pues si lo decia  
á voz en grito su ardor,  
y el mote que en el escudo  
llevaba.

SOL. Mas, pronunció  
alguno su nombre? Di.

GUIO. Es caballero español,  
dijo don Rodrigo, y algo  
mas que el premio al vencedor  
le trae á lidiar.

SOL. Dios mio!

GUIO. Cuando las gradas subió  
á tomar la que le disteis  
banda de rojo color,  
don Rodrigo con afán  
muchas veces le miró;  
pero en valde, porque nada  
el ojo mas avizor  
tras de la espesa celada  
descubriria.

SOL. Su voz,  
al recibir de mis manos  
la banda, Guiomar, hirió  
mis oídos repitiendo:

«Venganza! Venganza!» Oh Dios!  
¿Qué le hice para que así  
me acusara?

GUIO. Si? Pues yo  
creo que quien vá á tomar  
la venganza es mi señor.

SOL. Qué dices? (levantándose.)

GUIO. Se me figura  
que á Jimenez le mandó  
que siguiera á vuestro amante  
y no con buena intención.

SOL. Guiomar, y será posible  
que quebrante del honor  
la mas sagrada palabra  
don Rodrigo?

GUIO. Qué sé yo?

SOL. La ley ampara este dia  
al enemigo mayor

GUIO. Es verdad; pero...

SOL. Dios mio!  
Pretendes sin compasión  
atormentarme, Guiomar?

GUIO. Yo?

SOL. Dime que se salvó,  
que en vano le ha perseguido  
la saña de mi tutor,  
que lejos de aquí, pensando  
está solo en mi pasión,  
y que nuestro amor protege  
el cielo que lo creó.

GUIO. Aquí viene don Rodrigo...  
ampárenos el Señor.

ROD. Doña Guiomar, despejad;  
cuidad de que nadie venga.

GUIO. Bien, señor. El cielo tenga  
de doña Sol caridad. (yéndose.)

### ESCENA III.

DOÑA SOL, DON RODRIGO.

ROD. Llegó la hora de dar  
tu mano á Lara, y espero  
ver ese rostro hechicero  
alegre al pie del altar.

SOL. Señor...

ROD. Te comprendo. Adoras  
(interrumpiéndole.)

á otro hombre con un amor  
loco, si, y en tu dolor  
sin respeto alguno lloras.  
Cuando la banda entregabas  
al vencedor del torneo,  
si bien á mi vista creo,  
me pareció que temblabas.  
No sé que palabra oí  
cuando inclinó la rodilla,  
y por tu faz amarilla  
una lágrima advertí.  
Loca estás de amor por él,  
y en verdad que lo merece,  
porque sin duda parece  
arrogante el buen doncel.  
Valiente? Quién lo dudara  
después de haber contemplado  
cual venció su brazo airado  
en el torneo al de Lara?  
¿Y quién sin ese valor  
á tanto se atreveria,  
contra quien es en el dia



de todo un reino señor,  
y cuyo brazo jamás  
llegó á vencer otro alguno...  
Tal vez te soy importuno,  
pero no lo seré mas.  
Quiero decirte con esto,  
que comprendo la razon  
porque el valiente campeón  
se alejó de aqui tan presto:  
que su pasion insensata  
con celos valor le dió...  
no te los mereces, oh!  
Sin razon te juzgó ingrata.

SOL. Señor!..

ROD. Si pudiera verte  
por él en crudaagonia,  
con razon te adoraria  
en lugar de aborrecerte.

SOL. Don Rodrigo! ¿que intencion  
tamaño sarcasmo encierra?  
Quién os ha dado en la tierra  
derecho á mi corazon?  
Respeto como es debido  
la voluntad de mi padre;  
mas no porque á vos os cuadre  
daré mi ser al olvido.  
No para angustiar mi pecho  
ni con sarcasmo insultarme;  
solo para aconsejarme  
os dió mi padre derecho.  
Si quisisteis á un capricho  
sacrificarme tirano,  
inútil fué, no es mi mano  
para Lara, ya os lo he dicho.

ROD. En tan loca obstinacion  
insistis? No cambiareis  
de idea?

SOL. Siempre obtendreis  
la misma contestacion.

ROD. Parece que confiais  
en la suerte demasiado;  
pero oidme con cuidado,  
y veremos si cambiáis  
de pensamiento.

SOL. Jamás!

ROD. Pues yo jurará que si,  
que á ser lo contrario, aqui  
no os hablaria quizás.  
Hubierais mal vuestro grado  
sido conducida al ara,  
y á don Manrique de Lara  
le hubierais dado la mano.  
Pero juzgo mas prudente  
que lo hagais por vuestro gusto,  
porque me parece injusto  
obligaros torpemente.

SOL. No sé que encubierta hiel  
en vuestras palabras veo.

ROD. Solo envuelven el deseo  
mas sano y menos cruel.

SOL. En fin, qué quereis de mi?  
Cuanto antes acabemos.

ROD. A ver si nos entendemos.  
Oh! me parece que si.  
No hay duda que fué discreto  
vuestro amante en ocultar  
su rostro; debió llevar  
en ello sagrado objeto:  
y en verdad lo consiguió,

que fuera empresa arriesgada,  
descubrir trás la celada  
el rostro que se ocultó.  
Recibió de vuestra mano  
el premio á su fé constante,  
y desapareció al instante  
sobre su pótrolozano.  
En valde el pueblo pidió  
que el rostro se descubriera,  
se caló mas la visera  
y á toda rienda escapó;  
por eso vos le juzgais  
libre de venganza alguna,  
y con audacia importuna  
á mi deseo os negais.  
Pero si mas advertido  
otro hubiera sido ya,  
y el sitio por dónde vá  
le tubiera bien cogido?

SOL. Vos, tal vez... mas, no quereis  
atormentar mi deseo,  
porque la ley del torneo  
le ampara, bien lo sabeis.

ROD. Hay casos excepcionales  
que no previenen las leyes,  
y el buen juicio de los Reyes  
es la ley en casos tales.  
Por eso dicen que el Rey  
muchas veces, sin recelo,  
puede cubrir con un velo  
las estátuas de la ley.  
Este es caso excepcional,  
Lara el gefe del Estado...  
y... dejó á vuestro cuidado  
adivinar el final.

SOL. Tal infamia no es creible  
en un pecho castellano,  
y que sea tan villano  
don Manrique no es posible.  
Ah! Confúndale el abismo  
si tal infamia pensó...  
pero no es posible... no!

ROD. Lo apoyará, que es lo mismo.  
SOL. Traidor! Si! vos habeis sido...  
pero no se logrará  
vuestro deseo.

ROD. Y si ya  
le hubieran aqui traído?

SOL. No! mentis! Con vil engaño  
me quereis atormentar.

ROD. Si os empeñais en dudar  
tal vez sea en vuestro daño.  
Mas, ¿si encerrado estuviera  
en una prision oscura,  
donde en su horrible amargura  
ni la luz del cielo viera?  
En una de esas prisiones,  
donde se ahoga hasta el eco  
que se recoge en el hueco  
de sombríos murallones?

SOL. Por piedad!

ROD. No he concluido.  
En una prision decia,  
donde apenas muere el dia,  
baja el verdugo seguido  
de un sacerdote.

SOL. Callad!  
ROD. Reza el padre en triste calma  
y se escucha el ¡ay! de un alma



SOL. que pasa á la eternidad  
No! no! no puedo creer  
tan infame accion en vos,  
ni puede ayudaros Dios  
contra una débil muger.  
Piedad!

ROD. Qué, ¿tanto le amais?

SOL. Mas que á mi vida, señor,  
y nada, nada este amor  
apagará.

ROD. Delirais.  
Si, con el tiempo, quizás  
tambien amareis á Lara.

SOL. Si la vida me costára...  
amar á otro! ¡jamás!

ROD. Bien! Su muerte sin demora,  
puesto que asi lo quereis;  
y á nadie la culpa echeis  
que vos le matais, señora.

SOL. No! no! un momento esperad.  
(don Rodrigo se detiene y la mira con intencion.  
Doña Sol cae de rodillas á sus pies.)

ROD. Disponed de mi, señor,  
y aunque muera de dolor  
haré vuestra voluntad.

ROD. Ah! no esperaba yo menos (la levanta.)  
de quien siempre obedeció  
á su padre, y por mi vió  
correr sus dias serenos. (Sol llora.)

Vamos, Sol, calma ese afan,  
tiende de ambicion las alas,  
y adornate con las galas  
que ya dispuestas están.  
Con ansia Manrique espera,  
y el altar ya preparado  
está, deja ese cuidado  
que el corazon te lacera.

SOL. Una palabra, señor,  
exijo de vos no mas.

ROD. La alcanzo; libre tendrás  
al objeto de tu amor.  
Si cayera en mi poder (ap.)  
oh, la muerte le daria.  
Deja esa melancolia, (alto á ella.)  
que alegre te quiero ver.

SOL. Estoy alegre, señor.  
No es verdad que al fin podré  
olvidarle, y que amaré  
á Lara con ciego amor?

ROD. Si, si, dejadle marchar  
lejos, muy lejos de aqui,  
y ya vereis como asi  
de él no me vuelvo á acordar.

SOL. Curan ausencia y razon  
los males de amor. Salid,  
y mis bodas prevenid  
con lujo y ostentacion.  
Quiero lucir orgullosa  
de mi belleza el primor,  
inspirando á Lara amor.

ROD. ¿No es verdad que soy hermosa?  
Y mi belleza queria  
á un hombre oscuro entregar  
sin conocido solar  
y de ignorada hidalguia.

SOL. Porque nunca, ¿lo creeis?  
me dijo su calidad.  
Y vos, señor, no es verdad  
que tampoco lo sabeis?

ROD. No, Sol; pero ya que está  
en mi poder, la sabré.

SOL. Ah! dejadlo, ¿para qué,  
señor?.. Qué os importa ya?

ROD. Tal vez seria mayor  
mi sentimiento si fuera  
un hidalguillo cualquiera  
sin blasones, sin honor.

SOL. Hacedle al punto marchar  
de tan cercana prision,  
y de su loca pasion  
no me volveré á acordar.

ROD. ¿No es cierto que loca fui  
cuando tan ciega le amé?

SOL. Dios mio! (ap.)

(Esta falsa indiferencia de Sol al hablar de Castro y el coquetismo fingido al hablar de Lara, unido al estado desgarrador de su corazon, requieren una ejecucion esmerada, por depender de la actriz toda la difícil expresion de estos afectos.)

ROD. Yo le pondré  
hoy mismo lejos de aqui.

SOL. Guiomar? La podeis vestir,  
(á Guiomar que sale.)

ROD. de boda, corona y velo. (vase Guiomar.)

SOL. En tan triste desconsuelo (ap.)  
solo me resta morir.

ROD. Seré de Lara privado (ap.)  
y en Castilla mandaré. (vase.)

(Doña Sol se dirige vacilante á un sillón, se apoya en uno de sus brazos; tiende la vista como por acaso á la puerta por donde marchó don Rodrigo, que será la izquierda, y se deja caer por fin en el sillón.)

SOL. No puedo mas!.. Ya se fué.  
Amor! amor desgraciado!

#### ESCENA IV.

DOÑA SOL, DOÑA GUIOMAR seguida de algunas damas:  
en azafates traen una un velo blanco, otra una corona nupcial y otra collar, brazaletes etc.)

GUIO. Vaya, poned con cuidado  
sobre la mesa las galas,  
y dejadnos, que yo sola  
puedo vestirla. (las damas lo hacen y se van.)

Me pasma  
cuanto aqui sucede; al fin  
os casais?  
(empieza á ponerla las galas de boda.)

SOL. Si.  
GUIO. Virgen santa!

ROD. Con don Manrique?

SOL. Si.  
GUIO. Apenas

puedo creer tal mudanza!  
Es posible que os caseis  
con don Manrique de Lara?  
¿Tan pronto habeis olvidado  
aquel amor que abrasaba  
vuestro corazon por otro?

SOL. No, Guiomar, dentro del alma  
mas fuerte le siento ahora...  
pero soy muy desgraciada,  
Ciertos fueron tus recelos.

GUIO. Cómo?

SOL. Apenas se alejaba  
don Fernando del torneo,  
cuando en oculta emboscada  
fué preso por don Rodrigo:  
y esta boda.. Boda infausta!



me ha impuesto por condicion,  
si la libertad le daba.

Soy muy infeliz, Guiomar.

GUIO. Se dará mayor infamia?

Si siempre lo digo yo;  
tiene de traidor la cara.

Si por vos no hubiera sido,  
tiempo hace que de su casa  
me hubiera marchado ya.

Si; pero me daba lástima  
dejaros, tan inocente,  
á su furor entregada:

nos trata como á sus perros,  
y como á esclavos nos manda...

Jesus, que mal! . está visto,  
tiemblo, señora, de rabia,  
y todo lo echo á perder...

La corona está sin gracia...  
el velo todo arrugado...

el collar sin elegancia...  
los brazaletes torcidos...

hasta, si ya no me engaña  
la vista, me pareceis,

mas bien que una desposada,  
vuestro sombrío cadáver  
envuelto en una mortaja.

SOL. Te engañas, Guiomar, estoy

(con risa forzada.)

mas hermosa y mas galana  
que nunca. Se me figura

que mas el carmin esmalta  
mis megillas, ¿no es verdad  
que estoy hermosa?

(vuelve la vista al espejo que está á la izquierda  
próximo al sillón donde está sentada.)

GUIO. Pues vaya,

si os empeñais será cierto.

Al fin parará en gustarla (ap.)

el figurar, como á todas,  
mientras el otro...

SOL. Despacha;

ya está bien, quiero estar sola,  
déjame.

GUIO. No teneis nada  
que mandarme?

SOL. No, Guiomar...

GUIO. Adios.

El os dé su gracia.

No sé, por Dios, que pensar (ap.)

de tan misteriosa calma:  
quiera el cielo que no sea

anuncio de una borrasca. (vase.)

### ESCENA V.

DOÑA SOL, á poco DON MANRIQUE.

SOL. Enemiga suerte mia,

qué te hizo esta desgraciada

para que así despiadada

te muestres con ella impia?

¿Por qué en su negro vivir

tan dura te has de mostrar,

que no la quieras dejar

mas consuelo que morir?

MAN. Señora?

SOL. Don Manrique! (levantándose.)

MAN. Apenas creo

lo que acabo de oír. ¿Será, bien mio,

un engaño fatal á mi deseo

el casto amor en que feliz confío?  
Será cierto que soy el venturoso  
mortal á quien amais?

SOL. Ah! tal pregunta

rechaza el pensamiento doloroso

de engañaros, señor; mi vida junta

no puede con la vuestra en un camino

marchar jamás: un voto mas sagrado

enlazó con otro hombre mi destino,

y el cielo nuestros votos ha escuchado.

MAN. Qué decis, doña Sol? Qué significa

ese lenguaje en vos? Ah! lo comprendo,

harto por fin vuestra pasion esplica

mi desgracia cruel: valor tremendo

le dió ese amor, con que la ardiente espada

sobre mi descargó: ¡ni como fuera

nunca! nunca! su suerte afortunada

si el amor sus encantos no le diera?

Vuestro amor me venció, y á vos os debe

la roja banda que adornó su pecho.

Mi tormento, señora, es que la lleve

de vuestro amor divino satisfecho.

SOL. Yo no he dicho, señor, quien es el dueño

de mi amor; nada puede ya importaros

ni saberlo querais con vano empeño:

qué mas quereis saber, que nunca amaros

podrá mi corazón?

MAN. Y ¿cómo ahora

don Rodrigo afirmó...

SOL. Yo la culpada

he sido nada mas, yo que traidora

mi pasion le oculté. ¡Oh! nada, nada,

debeis de él sospechar, esto es lo cierto

y espero lo creais.

MAN. No! por mi vida.

SOL. Ah! no debeis dudarlo.

MAN. Si, que advierto,

en vuestro noble afan, que fué mentida

la palabra que ahora don Rodrigo

de vuestro amor me dió.

SOL. Creéis?..

MAN. En vano

lo quereis ocultar; es buen testigo

ese temor por él: mas no villano

nació mi corazón, ni ruin venganza

jamás mi pecho alimentó en mal hora.

Si a vuestro amor mi corazón no alcanza,

sed dichosa sin mi... sedlo, señora.

SOL. Tanta bondad, señor! Dejad que bese

vuestras plantas de gozo enagenada.

MAN. Doña Sol, levantad... El cielo pese

en su justa balanza acrisolada

tal sacrificio, á mi pasion terrible.

Mas sepa al menos á quien tanto cedo.

SOL. Jamás lo pretendais: es imposible:

secreto es que por mi romper no puedo.

MAN. Cómo? Será posible que, olvidada

de su alta cuna, doña Sol se vea

de un oscuro mortal apasionada?

SOL. Nunca, señor, por mi desgracia sea.

Es noble como vos; jamás su escudo

mancha alguna empañó.

MAN. Pues que misterio

con tal velo ocultar su nombre pudo?

No os comprendo, por Dios; pero harto serio

debe ser el motivo que os obliga

á callarlo tenaz?... ¡Saberlo quiero!

SOL. Pues no espereis jamás que yo os lo diga.

MAN. Lo sabré por quien soy, así lo espero.



Si un enemigo de mi patria fuera,  
creedme, doña Sol, porque os adoro  
jamás en esa boda consintiera.

SOL. Manrique, por piedad!

MAN. Harto ese lloro  
la verdad declaró! Comprendo ahora  
por qué razón con sin igual porfia  
la celada cubrió su faz traidora;  
vive Dios, Doña Sol, que fué osadía  
en Soria penetrar, y en el torneo  
con un Lara reñir. Algun malvado  
será, si, de Leon, cuyo deseo  
tan solo en abatirme está cifrado.  
¿No les basta, por Dios, en cruda guerra  
envolver mi Castilla á esos traidores,  
quemar mis pueblos y talar mi tierra  
que aun pretenden robarme mis amores?  
(Castro aparece en la puerta y se detiene.)

Mas si otra vez con esperanza loca,  
sea por vuestro amor, sea por gusto,  
(Castro se adelanta sin ser visto y se coloca detrás  
de ellos.)

asi atrevido mi furor provoca,  
quién es he de saber.

CAS. (manifestándose.) Nada mas justo.

#### ESCENA VI.

MANRIQUE, DOÑA SOL, CASTRO, armado de punta en  
blanco y con la banda; la visera calada.

SOL. Ah!

MAN. Qué veo? Es un delirio  
de la mente engañadora?

SOL. Huid, huid! (á Castro.)

CAS. No, traidora;  
gozar quiero en tu martirio.

SOL. Infeliz!

CAS. No es de tu mente (á Manrique.)  
un leve sueño fatal,  
no! tienes á tu rival  
en tu presencia.

MAN. Imprudente!  
Tu mismo te has entregado  
á mi venganza.

SOL. Señor,  
marchad ¡si! por el amor  
de un corazón desgarrado.

CAS. Silencio!

SOL. Ah!

CAS. Estais hermosa!

MAN. Ese rostro despejad,  
insolente, y respetad  
á la que vá á ser mi esposa.

CAS. Vuestra esposa!.. es cierto... si...  
(la mira como en éstasis de desesperación.)  
las galas de boda son,  
nunca en mi ardiente pasión  
tan hechicera la vi.  
Alegres sus ojos bellos,  
desarrugada su frente,  
y ricas perlas de oriente  
adornando sus cabellos:  
corona y velo nupcial  
cubren su hermosa cabeza,  
y dá esmalte á la belleza  
de su rostro angelical...  
Qué hermosa! Qué hermosa! oh!  
el rostro de un serafin; (con risa sardónica.)  
pero muger es al fin

y en sus amores mintió.

SOL. Castro!

CAS. Disfrutad en calma  
de las bodas el solaz.

SOL. Cielos! (ap.)

CAS. Dicen que la faz  
es el espejo del alma;  
pero mucho se engañara  
quien eso de vos creyera.  
teneis corazón de fiera  
aunque de virgen la cara.

MAN. Villano!

CAS. Villano, eh? (con calma.)  
me dais lástima.

MAN. (en ademán de salir también.) Salid.

CAS. No! (calma.)

MAN. O el rostro descubrid.

CAS. Descubrirme, ¿para qué?

MAN. Estais loco, y vive Dios,  
si no os queréis descubrir,  
que os haga cuerdo salir.

CAS. Loco yo?.. no! loco vos  
Manrique, que sin recelo  
habeis llegado á creer  
amor en una muger.

MAN. Insensato! (echa mano á la espada.)

CAS. Vive el cielo (cogiéndole del brazo):  
que nunca os creí asesino:

dejad, Manrique la espada,

que estar la mia guardada  
en la vaina es su destino.

Si sois valiente, mandad  
que nos dejen solos.

SOL. No;

debo estar presente yo;  
quiero estarlo.

MAN. (en tono de súplica á Sol.) Despejad.

SOL. Nunca!

MAN. Lo haceis, ó su muerte  
(bajo á Sol á cuyo lado está ya.)

es segura: una voz mia,  
aquí la guardia traeria:  
elegid.

SOL. Horrible suerte! (cediendo.)

(Sol se cubre el rostro: Manrique la toma de la ma-  
no y la conduce hasta la puerta izquierda, la cual cier-  
ra despues de haber entrado doña Sol, que abismada en  
su dolor se deja conducir maquinalmente. Castro se  
cruza de brazos, los sigue con la vista y dice:)

CAS. Hermosa ingrata!

#### ESCENA VII.

Dichos menos DOÑA SOL.

MAN. Al fin estamos solos:  
Descubrid. Santos cielos! no me engaña  
(al reconocer á Castro que se ha descubierto.)  
la ilusión? Es un sueño de la muerte?

CAS. Es la imprevista realidad amarga.

MAN. Qué, Fernando de Castro! Mi enemigo  
se atreve á amar á doña Sol?

CAS. (con furor.) Oh! Calla!  
no pronuncien tus labios ese nombre.  
Si pude en su presencia, aquí en el alma  
sofocar la pasión que me devora,  
si pude con desprecio contemplarla,  
fué orgullo nada mas, orgullo solo,  
que, lento, el corazón me desgarraba,  
pues fuera mengua envanecer el suyo



con un amor que despreció tirana.  
Pero sábelo, sí, mas que á mi vida  
la quiero aun; su imágen adorada  
borrarla ya del corazon no puedo...  
Es tan hermosa!..

MAN. Miserable! basta!  
tened la lengua, ó por quien soy.

CAS. No temas,  
no temas, no, que con incierta planta  
al mirarla vacile, ni la escuche  
con el temor del corazon que ama;  
el amor de mi mismo ultrajaria  
y no lo haré... ¿Te dije que la amaba?  
¿que la adoro? he mentido... si... es incierto,  
incierto... solo debo... despreciarla.

MAN. Despreciarla!

CAS. Pero ¡ay! de aquel que intente  
su hermosura gozar! Pulverizára  
su ser entre mis manos. La aborrezco,  
pero libre no está mientras que lata  
mi ardiente corazon, ¡no! ¿lo has oido?  
No lo olvidéis jamás.

MAN. Veo que os falta  
la razon, y por ello os compadezco,  
y os perdono tal vez audacia tanta.  
Estais loco.

CAS. Yo loco?... Ser pudiera;  
pero no, por el cielo que te engañas;  
estoy tranquilo, con razon me siento,  
y probarlo pudiera con mi espada.

MAN. Locura grande por mi parte fuera  
esponer á Castilla y su monarca  
á un voluble revés de la fortuna  
cuando seguro en mi poder te hallas.

Ya no mas de estos sitios salir pienses,  
el cielo te ha entregado á mi venganza.

CAS. No temas que resista, acaso antes  
de pisar el lugar que me preparas  
(como recordando una idea.)  
se cambie tu destino, y yo te vea  
sin poder, arrastrándote á mis plantas.

MAN. Tu imprudente locura compadezco.

CAS. Ignoras que ya sé la horrible trama  
con que al rey de Leon entregar quieres  
al rey niño, dejando abandonada  
al Leonés la suerte de Castilla?

Si: pretendes, las cortes convocadas,  
que á tu antojo se vendan, olvidando  
de sus deberes la mision sagrada...  
¿Crees ahora en mi locura?

MAN. Cielos!

CAS. Te estremeces!

MAN. De qué?.. yo?..

CAS. Te acobarda  
el crimen, lo estoy viendo: en vano quieres  
aparentar serenidad y calma.

MAN. Olvidas dónde estas? Sabes que puedo  
ahogar tu infame aliento en la garganta  
con solo una voz mia?

CAS. No lo olvido:  
pero estamos palabra por palabra,  
ligados mutuamente.

MAN. Yo contigo!

CAS. No extraño que lo olvides; mas repara  
que puede una voz mia solamente  
llenar tu nombre de baldon é infamia,  
y llamar sobre ti, cual rayo airado,  
el odio de Castilla.

MAN. Y no reparas

á tu vez, que, cerrado en mi palacio  
tu voz no pasará de las murallas  
de oscuro calabozo, donde solo  
la muerte esperarás, lenta, pesada?  
CAS. Y dudas tú que alguno saber puede  
el secreto por mi, y de la venganza  
se encargará constante? Que la suerte  
puede hacer que se cambie la jugada,  
y en lugar de pasar á don Fernando  
de Leon, el rey niño, á manos vaya  
de Fernando de Castro?

MAN. Miserable!  
aun se atreve tu estúpida arrogancia  
á insultar mi poder? Pues bien, veamos  
quien vence de los dos.

CAS. Veamos. (con desden.)

MAN. Guardias!

CAS. Oh! no haré resistencia, te lo juro  
por la fé de mi honor y mis palabras.  
(salen los guardias.)

MAN. Prended á ese traidor.

CAS. Sabeis, Manrique,  
que no lo fui jamás. Tomad mi espada.  
(al capitan.)

MAN. Esa calma! Dios mio! me estremezco!  
al pensar que pudiera alguna infamia  
arrebatar me el rey... (ruido dentro.)  
(con temor.) Qué ruido es ese?

### ESCENA VIII.

Los mismos, DON RODRIGO, agitado.

MAN. Rodrigo! Qué traeis? Desencajada  
la faz mostrais. Decid.  
(Castro escucha con interés.)

ROD. Hace un instante  
que pasando del rey junto á la estancia  
grande ruido escuché; corri al momento  
y vi los centinelas que luchaban  
con seis hombres; en vano resistian  
al impetu feroz de unas espadas  
á la traicion mas infernal vendidas;  
perdido su valor, casi agotadas  
las fuerzas, el terreno abandonaron  
con su sangre teñido...

MAN. (con la mayor ansiedad.) Pronto! acaba!  
Qué objeto les condujo á esos villanos  
á tal accion?

ROD. Robar al rey.

MAN. (con asombro.) Quesada!  
Estais cierto?

CAS. (ap.) Qué angustia!

MAN. Pronto, dime,  
su infame intento han conseguido?

ROD. Gracias  
á mi fé, no señor.

MAN. Ah!

CAS. (ap.) Soy perdido!

MAN. Está bien. Pues conozco de la trama  
el autor miserable, don Rodrigo,  
os entrego ese preso; vigilancia  
necesita, lo ois?

ROD. (como asombrado al ver á Castro.)

Qué miro! el cielo  
le entrega á mi furor.  
(asoma á sus labios una sonrisa de infernal satis-  
faccion.)

MAN. Sabreis mañana  
lo que de él se ha de hacer.



ROD. Estad seguro.  
MAN. En la estancia del rey, doblad la guardia.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Subterráneo gótico con arcos que se pierden á la derecha é izquierda y en el fondo. La perspectiva de los del fondo, termina en una puerta de dos hojas que es la de salida. Puertas á derecha é izquierda que dan á los calabozos. Al levantarse el telon se oye abrir con llave la puerta del fondo y salen por ella Almejir y el Alcaide. Una lámpara colgada en el medio del teatro, alumbraba débilmente el primer término.

### ESCENA PRIMERA.

ALMEJIR, EL ALCAIDE.

ALC. Daos prisa; yo estaré cuidando que nadie pase.

Pero por Dios os encargo el silencio; pues si sabe

don Rodrigo que os dejé hablar con el preso, nadie puede adivinar su ira.

ALM. No tienes oro bastante con eso para estorbar su venganza?

ALC. Dios me ampare!

Huir de aqui? Ni por pienso.

Y mis hijos? Y su madre?

ALM. Buen remedio, llévalos.

ALC. Sin cruzar la última calle de Soria, fuéramos victimas de la venganza implacable de don Rodrigo; os lo he dicho, aqui vendrá el preso, habladle cuanto queráis; pero nunca penseis que llegue á dejarle salir de esa puerta. *(por la del foro.)*

ALM. Bien.

Date prisa que es ya tarde.

ALC. Y para mi mucho mas; tengo un miedo...

ALM. Vamos, abre.

*(el alcaide abre la puerta derecha, por la que desaparece un momento y vuelve á salir con Castro.)*

Está visto, es imposible el convencer á este Alcaide; tal es el miedo que tiene á don Rodrigo... Ya salen.

### ESCENA II.

ALMEJIR, CASTRO, EL ALCAIDE.

CAS. Almejir! ah! por quien soy que mucho temi por vos; pero ya que os libró Dios la enhorabuena me doy. Supongo que no vendreis como yo estoy.

ALM. Preso no.

Otra causa me guió

que al momento la sabreis.

Cuidad vos si alguno viene *(al alcaide.)* y avisad en el instante.

ALC. Seré activo vigilante,

por la cuenta que me tiene. *(vas e.)*

### ESCENA III.

CASTRO, ALMEJIR.

ALM. Por fin podemos hablar

para entendernos, señor,

que asi podremos mejor

nuestro asunto ventilar.

Y tal vez, cual lo deseo,

nos ayudará Dios hoy.

CAS. Tan desventurado soy

que ya en la dicha no creo.

ALM. Yo si, señor, y esta es

la razon porque he venido.

En verdad que hemos sufrido

de la fortuna un revés

harto fatal; mas pudiera

remediarse todavia,

y en nuestro abono seria.

CAS. No alcanzo de qué manera.

¿No han preso á alguno?

ALM.

Si tal;

Gonzalo preso quedó

con los cuatro que llevó...

CAS. Y eso, Almejir, no es un mal?

Si declaran que tú has sido

el autor del atentado...

ALM. Eso no me dá cuidado,

que es Gonzalo hombre cumplido

en todo, y juró callar

mi nombre.

CAS. Tendrá valor?

ALM. Sé que el tormento mayor

no pudiera hacerle hablar.

CAS. Y los otros?

ALM. Nos servian

por el oro solamente,

que no fuera obrar prudente

si nuestros nombres sabian.

CAS. Comprendo y alabo el modo

con que me sirve tu celo.

ALM. Don Fernando, sabe el cielo *(con dignidad.)*

que á servir no me acomodo

á un hombre, que eso me humilla,

y, si el fin os interesa,

no olvideis que en esta empresa

tan solo sirvo á Castilla.

CAS. Almejir! *(con sorpresa.)*

ALM.

Me esplicaré...

Sabeis que nuestro tratado

como en ausencia acordado

tan solo por cartas fué:

y, como era natural,

ambiguas: ahora nos vemos,

y juzgo que hacer debemos

un tratado mas formal.

CAS. Dudais de mi?

ALM.

No os asombre;

si desconfio de mi

quién puede estrañar que asi

desconfie de otro hombre?

Quiere la regencia Lara

traspasar al de Leon,

y fuera mengua y baldon

que un estraño nos mandára.

Por eso me dirigi

á vos, como castellano

que sois, Castro, y por mi mano



la regencia os ofreciera  
mas con una condicion  
que claramente espresada,  
ha de ser por vos firmada  
sin la menor dilacion:  
pues nunca hubiera entregado  
el Rey niño sin tener  
este pliego en mi poder *(se lo presenta.)*  
por nuestra mano sellado.

Si llego en fin, á estorbar  
lo que Lara pretendió,  
dueño del Rey, debo yo  
algun tutor proclamar.  
Nadie puede como vos  
tan digno cargo ejercer;  
mas, con todo, puede ser,  
que no siempre os guie Dios.  
Ese pliego repasad.

*(le dá el pergamino y Castro le lee para sí.)*

CAS. Es dura la condicion.  
ALM. De vuestra resolucion  
pende vuestra libertad.  
Si firmais, juro por mi  
no descansar un momento  
hasta que logre mi intento  
y os pueda sacar de aqui.

CAS. Tomad: y el cielo proteja *(despues de sellar.)*  
tan pura y noble intencion.

ALM. Sagrada es la inspiracion  
que obrar asi me aconseja:  
si, valor y confianza.  
O en la demanda perezco  
ó cumplo lo que os ofrezco. *(vase.)*

CAS. En vos está mi esperanza.

#### ESCENA IV.

CASTRO, solo.

Castilla me hará olvidar  
el recuerdo maldecido  
de amor no correspondido  
que me apena sin cesar:  
este amor que fué mi gloria  
cuando la juzgaba fiel,  
y es ahora yugo cruel  
que atormenta la memoria...  
Si, lejos de mi la idea  
de tan funesta pasion,  
y bálsamo á mi afliccion  
el bien de mi patria sea.

#### ESCENA V.

CASTRO, DOÑA SOL, EL CARCELERO, en la puerta de entrada.

SOL. Está bien; déjame ya,  
y toma por tu servicio. *(le dá un bolsillo.)*

ALC. Siempre mi afecto propicio  
á serviros estará. *(vase el Alcaide.)*  
*(Doña Sol aguarda con impaciencia á que el Alcaide  
desaparezca y cierre la puerta para dirigirse á Castro: es-  
te dice entre tanto los versos siguientes.)*

CAS. Esa voz! Es posible?... no! es un sueño  
delirio de la mente engañadora  
que con horrible y decidido empeño  
me recuerda la imágen seductora  
de la muger que amé... Cielos! *(viéndola.)*

SOL. *(dirigiéndose á él.)* Fernando!  
Te veo al fin.

CAS. Cruel! ¿qué suerte fiera  
te trajo á este lugar?

SOL. Vengo temblando  
por mi vida, por ti.

CAS. Quien te creyera! *(con sarcasmo.)*

SOL. Fernando! Por mi amor óyeme al menos  
y si aun me juzgas por mi mal perjura,  
no mas tus ojos á mirar serenos  
se tornen hácia mi.

CAS. No! En tu locura  
piensas que aun pudiera yo insensato  
tus alhagos creer? Necio seria...  
No te amo.

SOL. Me aborreces? Dilo, ingrato!

CAS. No! Si te aborreciera te amaria...  
Te desprecio.

SOL. Cruel!

CAS. Ni tu cariño  
puede ya con engaños alhagarme  
ni darme hechizos tu color de armiño,  
ni tu infidelidad atormentarme.  
Déjame ya; de la pasion ardiente  
que un tiempo fué mi dicha, mi esperanza,  
ni un recuerdo tan solo el alma siente  
y libre el corazón vive en bonanza.

Esto merece la pasion liviana  
de la que falsa me engañó, y sin duelo  
mi noble pecho desgarró tirana.

SOL. No! Te amo! lo juro por el cielo!

CAS. Ah! Perjura! Tan pronto has olvidado  
que otro es dueño de ti? Que el ara santa  
los votos escuchó que ha pronunciado  
tu lábio fementido? Ni aun te espanta  
la idea criminal, aterradora,  
de profanar de tu sagrado esposo  
el amor sin igual con que te adora?

SOL. Esposa de otro yo! ¿Y tú has podido  
tal infamia creer de quien primero  
que dar tu amor al criminal olvido,  
diera su pecho al matador acero?

CAS. Será cierto, Dios mio! Y yo entre tanto  
dudaba de tu fé... Mas, ¡por mi vida  
no quieras engañarme!

SOL. El dulce llanto  
que al mirarte derrama quien olvida  
por ti su honor, cuando de pueblos ciento  
pudiera reinar ser, ¿nada te dice?  
Nada el luchar contra el furor sangriento,  
de quien tu amor y mi pasion maldice?

CAS. Si, si; tienes razon, injusto he sido  
contigo, con tu amor; di que me ama  
tu corazón; que en vano han pretendido  
apagar de tu fé la pura llama  
que arde en tu pecho para mi mas bella  
que los rayos del sol brillante y puro;  
mas que la llama de la dulce estrella  
mensajera del sol.

SOL. Si, te lo juro  
por la verdad de tu pasion querida,  
por cuanto mas sobre la tierra adoro.

CAS. Tus palabras me vuelven á la vida:  
enjuga, hermosa, ya tu amante lloro.

SOL. No dudas, no, de mi?

CAS. Como llevará  
la vida sin tu amor? No! vida mia,  
si por desgracia de tu amor dudára  
un solo instante mas, me moriria.  
Mas quiero ver de tus amantes ojos  
esa dulce mirada encantadora,



que del ardiente sol los hilos rojos  
conque del mundo las bellezas dora.  
Mas precio bir de tus risueños labios  
una queja de amor, que de otras flores,  
porque son de un amante los agravios  
testigos de la fé de sus amores.  
Y mas quiero sentir el soplo leve  
que embalsamado de tus labios sale,  
que el aura dulce que en las flores bebe  
que mas que el aura y que las flores vale.  
Y siendo tú mi bien, en cruda guerra  
¿cómo he de aborrecerte, prenda mia,  
si eres ya para mi sobre la tierra  
el agua, el sol, el aire, la armonia?

SOL. Tanto me amas?

CAS. Si, si! mas que pudiera

amar un beso de la madre mia,  
y si á Dios ultrajarle no temiera  
aun mas que al mismo Dios te adoraria.  
Pero sabes, mi bien, la negra suerte  
que me está por el cielo decretada?

SOL. Una venganza horrible.

CAS. Si! la muerte!

SOL. Bien; moriré contigo.

CAS. Desgraciada!

tan joven y morir; no, encanto mio,  
olvida mi pasion; ¿qué esperas de ella?

los tristes restos de un cadáver frio?

Huye, por Dios, de mi fatal estrella.

Tal vez ahora, en el instante mismo  
que radiante de amor miro tu frente,  
abriendo están el sepulcral abismo  
que guardará mi nombre eternamente.

SOL. Calla, calla, por Dios; tan triste idea  
olvidala y hablemos sin recelo  
de nuestro tierno amor, bálsamo sea  
que alivie tan amargo desconsuelo.

CAS. Si, si, tienes razon; mas que oscurece  
(viendo que Sol manifiesta un repentino temor, mira  
á la puerta del fondo.)

tu semblante? Por qué tiembla azorada  
tu mano entre las mias?

SOL. Me parece (temblando.)

oír ruido.

CAS. Aprension.

(se oye abrir con llave la puerta del fondo.)

No temas nada.

(Sol se ampara de Castro, mirando con espanto á la  
puerta.)

#### ESCENA VI.

Los mismos, DON RODRIGO, EL ALCAIDE, cuatro hom-  
bres embozados y armados.

ROD. Por Dios vivo que me habeis  
de pagar tal resistencia.

ALC. Señor!

ROD. Habeis olvidado  
que mando aqui?

ALC. Mas quisiera (ap.)  
que mandará el mismo diablo.

ROD. Pronto! cerrad esa puerta.  
(vase Alcaide y cierra.)

SOL. Mi tutor! Nos han vendido!

CAS. Entra. (abriendo la puerta derecha.)

SOL. Por Dios! (resistiendo.)

CAS. Nada temas.

SOL. Estás desarmado.

CAS. Y qué?

SOL. Su intencion no será buena  
al bajar aqui.

CAS. No importa;  
viniendo solo...

SOL. Y si...  
CAS. Entra.

Te lo pido por mi amor  
SOL. Yo lo observaré de cerca. (ap. vase.)

(Durante este último diálogo, don Rodrigo llevará los  
cuatro hombres por detrás de las columnas donde los de-  
ja escondidos. El teatro en el fondo está enteramente os-  
curo, de manera que Castro no ve los hombres que llegan  
con don Rodrigo.)

#### ESCENA VII.

DON RODRIGO, CASTRO, los hombres escondidos.

CAS. Quién vá? (á don Rodrigo que llega.)

ROD. Ola! estais ahi?

CAS. Me buscais?

ROD. Y á quién pudiera

buscar aqui mas que á vos?

CAS. Decid lo que se os ofrezca,  
que estoy dispuesto á escucharos  
sino es larga vuestra arenga.

ROD. Qué me quereis?

POCA COSA

que de grande interés sea

para mi; mas para vos

(Castro le oye indiferente sin mirarle.)

tal vez... por eso quisiera  
que oyeseis atento.

CAS. Hablad,

que ya os escucho.

(se sienta en un banco que hay delante de la puerta  
izquierda.)

ROD. Y se sienta!

(se encoje de hombros manifestando conformidad.)

Vos amais á mi pupila?

(Pausa en que Castro le mira con atencion un momen-  
to, y separa despues la vista de Rodrigo como manifes-  
tando despreciar su pregunta.)

Aguardo vuestra respuesta.

CAS. Mejor será que os ahorreis

palabras, Rodrigo, necias.

ROD. Estais, por Dios, insolente. (con sarcasmo.)

CAS. Acabad.

ROD. Corriente... Ella,

vuestra pasion corresponde?

CAS. Corta memoria es la vuestra:

os he contestado ya.

ROD. Es decir, Castro, que llega

vuestra locura á esperar

en muger correspondencia?

Y si fuera lo contrario?

Si no os amára?

CAS. Quisiera

que midierais algo mas

las palabras. Dios me tenga (ap.)

de su mano.

ROD. Me parece

que aqui el que mas las debiera

medir sois vos.

CAS. Acabemos:

¿qué me quereis?

ROD. Nada espera

ya vuestra suerte encerrado

en esta prision secreta,

de donde solo podeis

salir á una muerte cierta...



pues bien, yo os vengo á ofrecer la libertad.

CAS. Se interesa mucho por mi don Rodrigo, y presumo que hay envuelta otra intencion en su gracia.

ROD. No es errada vuestra cuenta, que no es cuerdo hacer favores á quien pagarlos no pueda con otros iguales, y es la gratitud una prenda tan débil, que á lo mejor, sin saber como, se quiebra, y así, favor por favor es la mejor hipoteca.

CAS. Adelante. (Me vá á hablar (ap.) sin duda del Rey.)

ROD. Quisiera, puesto que ya no podeis ser dueño de Sol, sin treguas se hallára el medio mejor de que oscura no perezca vuestra noble juventud de mil esperanzas llena. Además, podeis hallar donde quiera otras bellezas que mas que Sol correspondan de vuestro amor la fineza.

ROD. Escribid pues, una carta diciendo que os interesan negocios de mas valia que su amor, que fuera mengua en vos posponer... la patria, por ejemplo, á la simpleza de una muger, cuando ciento vuestro fino amor esperan. Si asi lo haceis, os ofrezco la libertad; esto queda sepultado; yo consigo lo que ambiciono en la tierra, y vos una libertad que es la vida... Mas franqueza me parece que no puede hallarse, pues sin reserva os descubro mis deseos... Qué me respondeis?

CAS. Paciencia! (ap.) paciencia! hiela la sangre que siento hervir en las venas.

ROD. Reflexionad que es la vida lo que os ofrezco, y quisiera segura contestacion... Responded, que el tiempo vuela.

(Castro conteniendo su ira señala la puerta de salida.)

CAS. De mi prision, don Rodrigo, la salida es esa puerta?

ROD. Qué quereis decir con eso?

CAS. Dios mi despecho contenga. (ap.) Que no teniendo otra cosa que decirme, ni yo flema para escuchar necedades, podeis, y cuanto antes sea, marchar, porque me incomoda, y mucho, vuestra presencia.

ROD. Don Fernando! (con ira.)

CAS. Don Rodrigo! (levantándose.)

ROD. Pero es de vuestra cabeza (mudando de tono y despues de pausa corta en que se

miran con resolución.)

un arrebató imprevisto Pensad en vuestra conciencia que os vengo á ofrecer la vida, y no es despreciable oferta.

CAS. Pienso que no habeis pensado cual debierais en la vuestra.

ROD. Me amenazais? (con sarcasmo y señalando su espada.)

CAS. Miserable! (con furia.)

Pero es de vuestra cabeza un arrebató imprevisto. Pesad en vuestra conciencia que al ofrecerme la vida pudierais perder la vuestra.

ROD. Bobada! Estais desarmado y lucha desigual fuera en la que al fin venceria la astucia contra la fuerza.

CAS. Probadlo. (yendo á lanzarse sobre don Rodrigo.)

ROD. A él! (retirándose todo lo posible. Salen los hombres y sujetan á Castro.)

CAS. Asesino!

ROD. Lo veis?

CAS. Traidor!

ROD. Aun os queda tiempo de salvar la vida: aceptais ó no mi oferta?

CAS. Mil muertes antes.

ROD. Llevadle; y pues lo quiere, que muera.

(Los embozados arrastran á Castro al calabozo de la izquierda. Este dirige una mirada de dolor al cuarto donde está Sol, y despues de decir los versos siguientes, se deja conducir maquinalmente como sumergido en la desesperacion.)

CAS. Si mi destino es morir, Dios mio, velad por ella. (vase.)

(Al entrar en el calabozo se oye abrir la puerta derecha: don Rodrigo que tiene agarrada la de la izquierda, vuelve la cabeza, ve á Sol, manifiesta su asombro y cierra la puerta repentinamente.)

ESCENA VIII.

DOÑA SOL, DON RODRIGO.

SOL. Deteneos!

ROD. Desgraciada! (con sorpresa.)

Apenas tamaña afrenta me atrevo á creer en vos.

SOL. Dejadle salir; por Dios!

ROD. Asi dais de mi honor cuenta?

SOL. Qué importa?..

ROD. Silencio!

SOL. No!

gritaré. Loca imprudencia: un grito mas, la sentencia acelera.

SOL. Cielos! (se cubre el rostro con el pañuelo y llora.)

ROD. Oh!

tan ciego amor le teneis que atropellando el honor, á un carcelero traidor vuestro secreto vendeis!

SOL. Si, le amo!



Rod.

**Amor impio.**

Sol. Le quiero, le adoro, si,  
y no soy dueña de mi  
en mi amante desvario.  
Le vi: llena de candor  
contemplé su hermosa frente  
y senti la llama ardiente  
de un volcan abrasador.  
Senti en mi frente cruzar  
una idea encantadora,  
que el corazon me debora  
y que no puedo explicar:  
idea que inquieta gira  
y no comprende la mente;  
pero que amorosa, ardiente  
con ella el alma delira.  
Será de mi negra estrella  
algun destello engañoso;  
pero es tan dulce y hermoso  
delirar, señor, con ella!..

Si sabeis lo que es amar,  
amar con delirio insano,  
no seais mas su tirano:  
dejadle libre marchar.

Si, si, calmad el dolor  
de una muger desgraciada,  
que os suplica arrodillada  
por vuestros hijos, Señor.

Rod. Con vuestra pasion no veis  
siquiera con quien hablais;  
¿por mis hijos suplicais? *(con risa sardónica.)*

Sol. Es verdad!.. no los teneis.

*(en el extremo del dolor y mirando fijamente á don Rodrigo.)*

Pero... si... por lo que mas  
en la tierra idolatrais.

Rod. Alzad, que en vano os cansais,  
no esperéis eso jamás.

*(Doña Sol le mira fijamente y como temiendo no oír la respuesta de don Rodrigo, manifestando ser la última súplica y estar próxima á romper con él, le dice á media voz.)*

Sol. Y si os lo pido por vos...  
por el cielo?..

Rod. No! Señora. *(con enfado.)*

Sol. Bien...

*(levantándose y con entereza procurando ahogar su dolor y reprimiendo el llanto.)*

Oidme: desde ahora  
guerra abierta entre los dos,  
me canso ya de sufrir  
vuestro imperio singular,  
y no os volveré á rogar  
aunque le viese morir.

Ya es hora que guarde yo  
el lugar que aqui me toca.

Rod. Que locura! me provoca  
á risa tal furia... Oh!

Pensais tal vez... *(con risa insultante.)*

Sol. Pienso, si,  
humillar vuestra arrogancia  
y enseñaros la distancia  
que hay desde vos hasta mi.

Rod. Habeis olvidado ya  
que sois mi pupila, y siento  
que me obligueis al tormento  
de hacéroslo recordar.

Sol. Vuestra pupila!.. Lo he sido  
por mi desgracia hasta hoy,

pero desde ahora estoy  
libre, me habeis entendido?

Y os advierto que me habléis  
con mas respeto.

Rod. Pudiera *(con humildad fingida.)*  
hablaros de otra manera?

¿Qué mas respeto quereis?

Sol. Estais delante de mi,  
soy dama de la nobleza,  
Rodrigo, y vuestra cabeza  
la veo cubierta.

Rod. Ah! si!..

*(se descubre con sonrisa maliciosa.)*

una distraccion debida  
á tan inmundo lugar,  
donde no es comun hablar  
con persona tan cumplida!..

Sol. Bien sabeis que si bajé  
á este lugar, don Rodrigo,  
vos mismo sois buen testigo  
que vuestra la culpa fué.

Rod. Pero en fin, me declarais  
la guerra?

Sol. Si!

Rod. Que locura!  
no veis, débil criatura,  
el poder con que luchais?..  
Sereis de Lara!..

Sol. Jamás!

Rod. Jamás? Resistencia vana,  
pensadlo bien, que mañana  
seria tarde quizás.

Sol. Me daña vuestra presencia  
y os dejo, mas os advierto  
que al hacer tal desacierto  
consulteis vuestra conciencia.

*(va á dirigirse á la puerta de salida. don Rodrigo se sonríe triunfante.)*

Rod. No la intenteis que es en vano  
la salida; el carcelero  
que tomó vuestro dinero  
está ya preso.

Sol. Villano!

Rod. Qué intentais?

Rod. Cortar las alas  
*(cubriéndose y con arrogancia insolente.)*  
conque pretendéis volar,  
aunque para tal azar  
las escogisteis muy malas.  
Guerra por guerra, señora,  
venganza contra venganza;  
pues la súplica no alcanza,  
sabed la suerte traidora  
que os espera; aqui encerrada  
os irá la fiebre ardiente  
consumiendo lentamente  
en las sombras de la nada.

Sol. No! no! dejadme salir,  
seré condesa de Lara.

Rod. Es tarde: y quien se fiara!..

Sol. Bien: lo soy y os mando abrir.  
Obedecedme.

Rod. Quizás  
pretendeis venderme... No...  
aquella puerta se abrió;  
trás de vos se cerrará!

Sol. No ois? Seré la muger  
de Lara.

Rod. No: ya es en vano *(cogiéndola.)*



esa astucia: en vuestra mano  
siento ya la fiebre arder.  
Estais delirando, si...  
Seguidme.

(arrastrándola al calabozo de la derecha.)

SOL. Ah! os lo juro...  
lo seré.

ROD. Lo mas seguro  
es que no salgais de aqui.  
Venid!

(la arrastra hasta la puerta y se detiene al oír la  
voz de Lara.)

LARA. En nombre del rey  
abrid esa puerta. (dentro.)

ROD. Cielos!

SOL. Esa voz...

OTRO ALCAIDE. En mis desvelos (dentro)  
cumpló señor con la ley  
que me han dado: pero á vos  
que en nombre del rey venís  
os obedezco.

(Durante los anteriores últimos versos, don Rodrigo  
manifestará el temor de que se halla poseido. Sol mani-  
fiesta cierta esperanza feliz: ambos oirán con el mas vi-  
vo interés.)

SOL. Lo oís?

Me he salvado.

ROD. Vive Dios!

Es Lara!

SOL. Si: mi venganza  
llegó ya.

ROD. Silencio! (queriendo escuchar.)

SOL. No!

ROD. Temblad!

(manifesta haber tomado una resolución, saca el  
puñal y amenaza á Sol.)

SOL. ¡Asesino! (con temor.)

(Don Rodrigo la lanza con violencia dentro del cala-  
bozo; Sol dá un grito. Don Rodrigo cierra de repente la  
puerta, y se oye el golpe como de un cuerpo que cae.)

ROD. Valor y aun hay esperanza.

(envaina el puñal con la mayor sangre fria.)

ESCENA IX.

DON MANRIQUE, DON RODRIGO.

LARA. Vive Dios, Don Rodrigo, que me estraña  
que escluido no hubierais mi persona  
de la orden ó mandato que le abona  
al nuevo carcelero. Si me engaña,  
juro que ha de pagar tal osadia.

ROD. Señor, no os escluí porque un instante  
hace que di esa orden terminante,  
y que aqui descendieseis no creia.

Respondo con mi fé del que encerrado  
se halla en esta prision, y es mi destino  
cerrar por todos medios el camino  
que pudiera dejar mi honor manchado,  
brindando libertad al enemigo  
de mi patria.

LAR. Muy bien: juzgué que oia  
otra voz desde fuera, y yo creia  
que alguien con vos estaba, don Rodrigo.

ROD. Tal vez os engañasteis.

LAR. Lo jurára  
por quien soy; pero veo que me engaño.

ROD. La prision registraba y no es estraño  
que en la bóveda el eco resonára...

Mis pisadas tal vez...

LAR. Haced que venga  
el preso á este lugar.

ROD. Bien: soy perdido (ap.)  
si te llega á decir que he pretendido  
matarle aqui... mi astucia le prevenga...  
(vase.)

ESCENA X.

DON MANRIQUE, solo.

Por quien soy que me mueve don Rodrigo  
á dudar de su fé; hace unos dias  
que, escusando el oír preguntas mias  
una reserva estraña usa conmigo...

Pero tal vez será sospecha vana  
porque á ser realidad este recelo,  
me afano y no comprendo, por el cielo,  
qué objeto lleve su intencion villana.  
Mas, no echemos tal duda en el olvido.  
Cien traidores me cercan; un mal paso  
me pudiera perder; y en todo caso  
diz que vale por dos el prevenido.

(sale don Rodrigo con Castro que manifesta asom-  
bro al ver á Lara.)

LAR. Despejad, don Rodrigo. (vase este.)

ESCENA XI.

DON MANRIQUE, CASTRO.

CAS. Apenas creo  
lo que mirando estoy!

LAR. Es muy estraña,  
Fernando, esta visita, y yo no dudo  
que en tu oscura prision no la esperarás.

CAS. Por el cielo que no; ni pude nunca  
juzgar que tu presencia me insultára  
en un lugar que respetar debieras.

LAR. No tan vil intencion, otra mas santa  
me conduce á tu lado. Hace harto tiempo  
que vemos á Castilla desgarrada  
por encontradas disensiones nuestras,  
y luto solo y mortandad se halla  
y estrago por do quier, sin mas motivo  
que un odio sin razon: en pena tanta,  
en tan duro conflicto, solo un medio  
queda no mas para que mano estraña  
no rija los destinos de Castilla.  
Tu vida es mia, sin que fuerza humana  
que no salga de mi salvarte pueda.  
Júrame que unirás sin mas tardanza  
tus huestes á las mias, y ahora mismo  
la libertad te doy.

CAS. Jamás pensára  
que tan noble mision te conducia.  
Si solo anhelas defender la patria,  
si resto alguno de ambicion no abrigo  
tu libre corazon, pocas palabras  
bastarán á entendernos. Si me juras  
á tu vez que el gobierno, sin mas trabas  
entre los dos á dividir te avienes,  
á tus cansadas tropas dos mil lanzas  
vendrán á unirse, y de comun acuerdo  
cuanto convenga dispondremos.

LAR. (enojado.) Basta!  
Olvidas dónde estás?

CAS. No, por mi vida.

LAR. Tan vil proposicion si la aceptára  
debilidad seria. ¿Has olvidado



que estás en mi poder? No te se alcanza que solo por tu bien interesado pude hasta aquí bajar?

CAS. Tales palabras te atreves á decir, á quien conoce tu misero secreto? No te espanta esa guerra interior que tú has querido? De Leon las banderas desplegadas ves tremolar bajo el divino cielo de Castilla, cual nubes mil que abanzan en oscuro tropel amenazando sobre ti descargar negra borrasca. Tras de sus negros paños va á esconderse el claro sol de nuestra hermosa patria, agüero triste de los tristes males que á la infeliz Castilla ya amenazan. Oyes del de Leon la voz potente que entregar la regencia te demanda, conoces que es un peso que tus huestes no pueden ya llevar, y estraviada la confundida mente en tu delirio valerte quieres de mi suerte aciaga.

LAR. La gloria solo de Castilla quiero.

CAS. Su gloria nada mas; y no te agrada tu poder dividir?

LAR. Mengua seria, debilidad en mi, cuando te hallas sujeto á mi poder. No hay mas camino para salvar tu vida.

CAS. Pues que caiga la muerte sobre mi cuando quisiere.

LAR. Pensadlo bien.

CAS. Estais pesado.

LAR. Basta! Tuya sea la culpa de los males que á nuestro rey acosen y á la patria.

CAS. Mia dices! Villano! Si has sabido usurpar el poder cuando la calma por Castilla sus bienes repartiendo á tu ambicion frenética alhagaba, por qué no la defiendes del peligro donde supo arrastrarla tu ignorancia? Tu deber es morir entre sus ruinas primero que á estrangeros entregarla.

LAR. Delirio fuera contra un rey potente mis huestes oponer, del todo exahustas.

CAS. Es mi patria tambien ¡oh! y he de verla en manos estrangeras! Si lograra (ap.) al rey niño tener, aun era tiempo.

LAR. Vedlo pronto, Fernando, el tiempo pasa, y el de Leon aguarda mi respuesta, tal vez muy cerca ya de estas murallas, único apoyo, y débil, que tenemos.

CAS. Nada se oye. (ap.) Bien; quede de las armas el mando todo en mi, y al punto cedo.

LAR. El de tu gente solo.

CAS. Cual te arrastra la ambicion del poder!

LAR. Al punto cedo, ó todos nos perdemos.

CAS. (ruido lejano de voces.) Qué oigo! (escuchando con interés.)

LAR. Acaba. Ese ruido tal vez es nuestra ruina si juntos no podemos conjurarla. (voces lejanas de modo que se perciban confusamente lo que gritan.)

VOCES. Viva Fernando!

OTRAS. Viva!

CAS. No! es la tuya!

LAR. la tuya nada mas. Qué? Nueva trama ha logrado tal vez?...

CAS. Ese silencio! (ap. escuchando con ansiedad.) Qué angustia!

LAR. Nada se oye. (ap.)

CAS. Nada!.. nada!

LAR. Si sería ilusion!

LAR. Si, engaño ha sido, ilusion nada mas, quedó frustrada tu intencion otra vez. No ya mas ruegos volverás á escuchar, ni esperes gracia que te pueda librar de mi castigo. Tu sepultura es esta.

Voz. (dentro.) Muera Lara!

VOCES. Muera! muera!

CAS. Tú has dado la sentencia, que en ti se ha de cumplir.

LAR. Antes mi espada (la saca.) tu pecho cruzará.

CAS. Lara asesino! (con calma.) Jamás en él crei tan vil infamia. Veamos si se atreve. (se cruza de brazos presentándole el pecho.)

LAR. Asi pretendes librarte á mi furor? Aunque la mancha cayera sobre mi de oprobio eterno.

(Va á lanzarse sobre Castro, este, como inspirado de una idea repentina, dice con voz de trueno la palabra «asesino» y Lara se estremece, arroja la espada, da un grito como poseido de terror y se cubre el rostro con las manos.)

CAS. Asesino!

LAR. Oh! Jamás! (Castro coje la espada de Lara, la hace dos pedazos y la arroja entre él y su enemigo.)

CAS. Si castellana es la sangre que corre por tus venas elige de los dos, y antes que entrada tengan aqui los mios, decidamos como exige el honor de esta jornada.

LAR. Vencido en todo! no! mi vida es tuya, dispon de ella á tu antojo: no ultrajada con infame baldon sea mi honra cuando la tuya con honor se ensalza.

CAS. Al fin te encuentro digno de quien eres. Mas el ruido se acerca, y si te hallaran mis gentes, yo su enojo no podria acaso contener.

LAR. En esa estancia (por el calabozo de la derecha.) mi suerte espero; en tu honradez confio.

CAS. Oye, pues, cuanto digan mis palabras y de tus obras penderá tu suerte. (Lara abre la puerta derecha, y entra en el calabozo y cierra.)

## ESCENA XII.

CASTRO, solo.

Si, confia, mas piensa en tu retiro que espero yo tambien, gracia por gracia, y que si al fin te niegas á mi anhelo tu vida me responde de la que ama mi ardiente corazon... Ah! ya se acercan,



pero con un silencio que me pasma.

ESCENA XIII.

CASTRO, ALMEJIR, UN OBISPO, con el libro de los Evangelios abierto.

(Dos pages con achas encendidas que al entrar en la escena se colocan uno á cada lado del obispo. Algunos grandes, Almejir trae en la mano el pergamino del acto anterior.)

ALM. Pasad, inclitos nobles de Castilla,  
y oid al campeon que con audacia  
vá á jurar defender los santos fueros  
de su pueblo y su rey. Visto que Lara  
(á Castro.)

pensó cobarde, objetos tan sagrados  
á enemigos vender, á vuestra espada  
no vencida jamás, confiar quiere  
este pueblo, con justas esperanzas,  
su rey y sus derechos: sobre el libro  
del Evangelio Santo confirmada  
será vuestra palabra de guardarlos  
al abrigo de insultos y amenazas.

CAS. Escuchadme un momento, y tal vez juntos  
á otro el juramento que se aguarda  
tomaremos... Traed. (coge el pergamino.)

ALM. Pero...

CAS. Si es cierto  
que Manrique pensó que necesaria  
era la humillacion á un enemigo,  
hoy dia está resuelto á contrastarla.

ALM. Pero olvidais, señor...

CAS. Oidme atentos.

«Lara se obliga á defender la patria  
(poniéndose junto á la puerta del calabozo donde entró Lara, y leyendo en el pergamino que cogió á Almejir.)

con todo su poder, hasta que pierda  
la vida con honor en las batallas,  
si por desgracia pelear es fuerza.  
Si perdido el valor, acobardára,  
y por ello, Castilla se espusiera  
á segundo peligro, desterrada  
será de Lara la familia toda,  
su palacio arruinado, y en sus armas  
el sello del traidor pondrá el verdugo  
sobre la puerta, solo conservada  
para leccion de los futuros siglos.»

ALM. Y quién podrá afirmarlo?

(Lara que sale dejando cerrada la puerta del calabozo y pone la mano sobre los santos evangelios.)

LARA. Mi palabra.

Lo juro por los santos Evangelios;  
y si á ello faltáse, falte el agua  
á mi abrasado pecho, y por las fieras  
sean mis negras carnes devoradas.

CAS. Y no olvides jamás en tu ventura,  
que primero que vanas esperanzas  
de soñado poder, es ese pueblo  
que en tristes disensiones ve agotadas  
sus colosales fuerzas, causa un dia  
de valientes y heroicas hazañas.

LARA. Si, Próceres valientes, otra cosa  
al reuniros en cortes anhelaba  
mi espíritu abatido. De Castilla  
consideraré las fuerzas agotadas.  
Reconozco mi error; he sido débil,  
muy débil, si; pero tan negra mancha  
labaré derramando por Castilla

mi sangre con honor en las batallas.

CAS. Dichoso aquel que si su error conoce  
la senda ve de la virtud sagrada.

Aqui tienes al hombre que ha sabido  
con arrojo y valor salvar la patria

(presentando á Almejir.)

y nuestro rey con ella del peligro  
donde á pasos gigantes caminaba.

LARA. Vos! (mirándole con sorpresa.)

ALM. Señor, si obré mal, á vos os toca  
señalar el castigo.

LARA. No: la falta

ha sido mia, solamente mia,

y debo sin demora repararla:

opongamos unida resistencia

á ese rey de Leon que nos amaga.

Y en pago á vuestro arrojo y valentia,

Almejir, desde ahora de la guardia

del rey os encargais, hasta ponerlo

bajo el amparo de los muros de Avila.

Y vosotros, valientes campeones,

vuestro esfuerzo unireis?

TODOS.

Si!

CAS.

Con audacia

unamos nuestras fuerzas, acabemos

intestinas reyertas, siempre aciagas.

Y aun podemos librar al rey y al pueblo

del comun enemigo que amenaza

nuestras leyes hundir. Si bien unidos

sabemos defenderlas, si con franca

y leal decision nos arrojamos,

sí, creedme, aun es tiempo de salvarlas,

mas tarde... sabe Dios... El enemigo

de nuestra division partido saca,

y el estrago y la muerte ya esparciendo

con una horrible guerra nos amaga:

despertemos al fin de este letargo

y ¡á las armas! guerreros ¡á las armas!

No mas partidos ya: de los valientes

una sea la enseña sacrosanta

sin mezquina ambicion, y si la historia

desprendimiento tan leal no calla,

de ejemplo sirva nuestra union al mundo

y sepan nuestros hijos imitarla.

LARA. Castro, no esperé menos de un valiente.

(le dá la mano.)

CAS. Y yo espero de ti que comenzada

vean la nueva era de tu mando

un premio y un castigo.

(don Rodrigo aparece agitado y se detiene en el dintel de la puerta.)

LARA. Si: no escasas

serán mi gratitud y mi justicia.

¿Don Rodrigo?

ROD. ¿Señor?

LARA. De cuanto abarca

el cielo de Castilla, desterrado

desde ahora quedais.

(don Rodrigo va á hablar y Lara le interrumpe.)

Silencio!.. nada;

ni una palabra mas oiros quiero.

Ea, salid de aqui! A vos os guarda

mi gratitud el merecido premio

por tan noble honradez. (á Castro.)

(Se dirige á la puerta de la derecha, la abre y saca de la mano á doña Sol y la entrega á Castro como haciendo un esfuerzo doloroso que manifiesta claramente el sentimiento que le causa desprenderse de lo que ama. Castro se arroja en los brazos de doña Sol.)



CAS. Sol de mi alma!

SOL. Ah! me ahoga el placer y apenas puedo  
(agitada.)  
mi alegría espresar.

CAS. Prenda adorada,  
no mas dolores ya, que eternamente  
al lado vivirás del que te ama.

Gracias, Manrique. (tendiéndole la mano.)

LARA. (con dolor.) Ah! Si la fortuna  
te sonrie feliz, no despreciarla  
quieras por la ambicion de triste mando  
que solo cargos y dolores guarda.

CAS. Dios el tuyo bendiga, y pues deseas  
mi feliz porvenir, recibe en paga  
consejo por consejo; ten presente  
el áspero camino porque marchas,

Y en pago a vuestro error y valentia  
Ampar, desde ahora de la guardia  
del rey os encargará, hasta ponerlo  
bajo el imperio de los muros de Aza.

Y vosotros, valientes campeones,  
vuestro esfuerzo amparad.

Con vuestros  
nuestras fuerzas, recibamos  
indefensas repulsa, siempre acobardas.

Y aun podemos librar al rey y al pueblo  
del comun enemigo, que amenaza  
nuestras leyes hundir, si bien unidos  
sabemos defenderlas, si con trances  
y leal decision nos arrojamos.

si, ercedme, aun es tiempo de salvarlas,  
mas tarde, sabe Dios... El enemigo  
de nuestra division partido saca  
y el estrago y la muerte ya esparciendo  
con una horrible guerra nos amaga.

despertemos al fin de este letargo  
y las armas guerreros; las armas!  
No mas partidos ya de los valientes  
una sea la nuestra accion.

sin mezquina ambicion, y si la historia  
despues de tanto tan leal no calla  
de ejemplo sera nuestra union al mundo  
y sepan nuestros hijos imitarla.

LARA. Castro, no espere menos de un valiente  
(le da la mano.)  
CAS. Y yo espere de ti que comandada  
vaya la nueva era de tu mando  
en premio y en castigo.

(don Rodrigo aparece en la puerta y se detiene en el dia-  
tel de la puerta.)  
LARA. si no escases  
serán mi gratitud y mi justicia.

¿Don Rodrigo?  
LARA. ¿Don Rodrigo?  
LARA. ¿Don Rodrigo?

el cielo de Castilla, deservido  
hecho ahora pedrisca.  
(don Rodrigo sale a hablar y Lara se interrumpe.)  
¡Siempre! nada;

ni una palabra mas oír de ti.  
¡Salid de aquí! A vos os guarda  
mi gratitud el merecido premio  
por tan noble honorar. (a Castro.)

(Se dirige a la puerta de la derecha, la abre y saca de  
la mano a don Sol y la entrega a Castro como premio  
un estorbo doloroso que manifiesta claramente el sen-  
timiento que le causa despreciar de la que ama. Cas-  
tro se arroja en los brazos de don Sol.)

y no olvides jamás, que no es lo mismo  
mandar á su capricho cual monarca,  
que cual regente gobernar un reino  
que estrecha cuenta pedirá mañana.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

¡Castro!  
¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!

¡Castro!  
¡Castro!



# Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.  
 Abadía (la) de Penmarck, t. 3.  
 Alquería (la) de Bretaña, t. 5.  
 Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.  
 Ansias matrimoniales, o. 1.  
 Andalúz (el) en el baile, o. 1.  
 A las máscaras en coche, o. 3.  
 Aventurero (el) español, o. 3.  
 Arquero (el) y el Rey, o. 3.  
 A tal acción tal castigo, o. 5.  
 Azares de una privanza, o. 4.  
 Amante y Caballero, o. 4.  
 —A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.  
 Amor y Patria, o. 5.  
 A la misa del gallo, o. 2.  
 Al borde del abismo, t. 1.  
  
 Barbera (la) del Escorial, t. 1.  
 Beltran el marino, t. 4.  
 Batalla (la) de Clavijo, o. 1.  
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.  
 —Boda (la) y el testamento, t. 3.  
  
 Confidente (el) de su muger, t. 1.  
 Cocinera (la) casada, t. 1.  
 Con todos y con ninguno, t. 1.  
 Camaristas (las) de la Reina, t. 1.  
 César, ó el perro del castillo, t. 2.  
 Corregidor el de Madrid, t. 2.  
 Caballero (el) de Griñón, t. 2.  
 Cuando quiere una muger!! t. 2.  
 Casarse á oscuras, t. 3.  
 Clara Harlow, t. 3.  
 Corona (la) de Ferrara, t. 5.  
 Colegiales (las) de Saint-Cyr, t. 5.  
 Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.  
 Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.  
 Cantinera (la), o. 1.  
 Coronel (el) y el tambor, o. 3.  
 Con sangre el honor se venga, o. 3.  
 Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.  
 Conquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.  
 Caudillo (el) de Zamora, o. 3.  
 Como á padre y como á rey, o. 3.  
 Calderona (la), o. 5.  
 Cuánto vale una lección! o. 3.  
 —Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.  
 —Conde (el) de Monte-Cristo primera parte, t. 10 cuadros.  
 —Idem segunda parte, t. 5.  
 Castillo (el) de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.  
  
 Condesa (la) de Senecey, t. 3.  
 Caza (la) del Rey, t. 1.  
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.  
  
 D. Canuto el estanquero, t. 1.  
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.  
 Dos contra uno, t. 1.  
 —Doctor (el) Capirote, t. 1.  
 —Dos maridos (los), t. 1.  
 Diablo (el) nocturno, t. 2.  
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.  
 —Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t. 2.  
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.  
 Deshonor por gratitud, t. 3.  
 —Desposada (la), t. 3.  
 Doctor (el) negro, t. 4.  
 Diablo (el) en Madrid, t. 5.  
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.  
 Dos y ninguno, o. 1.  
 De Cádiz al Puerto, o. 1.  
 Desengaños de la vida, o. 3.  
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.  
 Desprecio (el) agradecido, o. 5.  
 Don Juan Pacheco, o. 5.  
 D. Ramiro, o. 5.  
 Diablo (el) enamorado, o. 3.  
 Diablo (el) son los nietos.  
 D. Fernando de Castro, o. 4.  
 Dos y uno, t. 1.  
  
 En la falta vá el castigo, t. 5.  
 Engaños por desengaños, o. 1.  
 Estudios históricos, o. 1.  
 Es el demonio!! o. 1.  
 En la confianza está el peligro, o. 2.  
 Entre cielo y tierra, o. 1.  
  
 Fausto de Underwal, t. 5.  
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.  
 Feria (la) de Ronda, o. 1.  
 Favorito (el) y el Rey, o. 3.  
  
 Guarda-bosque (el), t. 2.  
 Guante (el) y el abanico, t. 3.  
 Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.  
  
 Hija (la) del bandido, t. 1.  
 Hijo (el) de mi muger, t. 1.  
 Hija (la) de mi tío, t. 2.  
 Hermana (la) del soldado, t. 5.  
 Hermana (la) del carretero, t. 5.  
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.  
 Hija (la) del Regente, t. 5.  
 Hermano (el) del artista, o. 2.  
 Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.  
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.  
 —Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.  
 Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.  
 Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.  
 Herencia (la) de un trono, t. 5.  
  
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.  
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.  
 Ilusiones, o. 1.  
 Ilusion (la) ministerial, o. 3.  
  
 Jorge el armador, t. 4.  
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.  
 Juf que jembra, o. 1.  
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.  
 Juan de las Viñas, o. 2.  
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.  
 Jacobo el aventurero, o. 4.  
 Julian el carpintero, t. 3.  
 Juana Grey, t. 5.  
 Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.  
  
 Lazo (el) de Margarita, t. 2.  
 Luchar contra el destino, t. 3.  
 Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.  
 Ley (la) del embudo, o. 1.  
 Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.  
 Los dos Fóscares, o. 5.  
 —Leonardo el peluquero, t. 3.  
 Lo primero es lo primero, t. 3.



Maestro (el) de escuela, t. 1.  
Muger (la) eléctrica, t. 1.  
Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
Marido (el) de la Reina, t. 1.  
Muerto civilmente, t. 1.  
Mudo (el) por compromiso ó las eno-  
ciones, t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.  
Modista (la) alférez, t. 2.  
Mi vida por su dicha, t. 3.  
Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.  
Mano (la) derecha y la mano izquierda,  
t. 4.  
Misterios (los) de París, primera parte  
t. 6 cuadros.  
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.  
Maria Juana, ó las consecuencias de  
un vicio, t. 5.  
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.  
Médico (el) negro, t. 7. cuadros.  
Mercado (el) de Londres, t. id.  
Martin y Bamboche, ó los amigos de  
la infancia, t. 9. cuadros.  
—Marinero (el), ó un matrimonio re-  
pentino, o. 1.  
Mateo el veterano, o. 2.  
Médico (el) de su honra, o. 4.  
—Médico (el) de un monarca, o. 4.  
Marquesa (la) de Savannes, t. 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán  
Mendoza, t. 2.  
Novio (el) de Buitrago, t. 3.  
No la de tocarse á la reina, t. 3.  
Nuestra Señora de los Avismos, ó el  
castillo de Villemeux, t. 5.  
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.  
Nudo (el) Gordiano, t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto á la  
Justicia de Dios, t. 6. cuadros.  
Noche y dia de aventuras, ó los gala-  
nes duendes, o. 3.  
No hay miel sin hiel, o. 3.  
No mas comedias, o. 3.

Oso (el) blanco y el oso negro.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.

Percances de la vida, t. 1.  
Pupila (la) y la péndola, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 1.  
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.  
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.  
Prusianos (los) en la Lorena, ó la hon-  
ra de una madre, t. 5.  
—París el gitano, t. 5.  
Pauto (el) sangriento, ó la venganza  
corsa, t. 6. cuadros.  
Paraguas y sombrillas, o. 1.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Posada (la) de Carrillo, o. 1.  
Perla (la) sevillana, o. 1.  
Premio (el) grande, o. 2.  
Perder fortuna y privanza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pacto (el) con Satanás, o. 4.  
Peregrino (el), o. 4.  
Primera (la) escapatoria, t. 2.  
Premio (el) de una coqueta, o. 1.  
Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.  
Rey (el) de los criados y acertar por  
carambola, t. 2.  
Robo (el) de un hijo, t. 2.  
Reinar contra su gusto, t. 3.  
Reina (la) Sibila, o. 3.  
Reina (la) Margarita, o. en 6. actos.  
—Rey (el) martir, o. 4.  
Rey (el) hembra, o. 2.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.  
Si acabarán los enredos? o. 2.  
Seductor (el) y el marido, t. 3.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.  
Templarios, (los) ó la encomienda de  
Aviñon, t. 3.  
Tarambana (el), t. 3.  
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.  
Tío (el) y el sobrino, o. 1.  
Trapero (el) de Madrid, o. 4.

Vida (la) por partida doble, t. 1.  
Viuda (la) de 15 años, t. 1.  
Vivo (el) retrato t. 3.  
Vencer su eterna desdicha ó un caso  
de conciencia, t. 3.  
Valentina Valentona, o. 4.  
Victima (la) de una vision, t. 1.

Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 1.  
Un Juan Lanas, t. 1.  
—Una muchachada! t. 1.  
Usurero (el) t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una noche á la intemperie, t. 1.  
Un diablillo con faldas, t. 1.  
Un pariente millonario, t. 2.  
Un avaro, t. 2.  
Un casamiento con la mano izquierda  
t. 2.  
Un padre para mi amigo, t. 2.  
Una broma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.  
Un dia de libertad, t. 3.  
Uno de tantos bribones, t. 3.  
Una cura por homeopatía, t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó las dos,  
vivanderas, t. 3.  
Un error de ortografía, o. 1.  
Una conspiracion, o. 1.  
Un casamiento por poderes, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
—Un tío como otro cualquiera, o. 1.  
Un motin contra Esquilache, o. 3.  
Un corazon maternal, t. 3.  
Ultimo (el) amor, o. 3.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á América, t. 3.

—Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Londres, t. 3.

NOTA. Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.